

**Sobre el conocimiento humano estructurado como una Normalidad: una mirada
semiótica**

Modalidad de proyecto: Desarrollo teórico

Sergio Andrés Sopó Zuluaga y Samia Samira Lora Urueta

Tutora: Diana Martínez Cifuentes

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras: Inglés y Francés

Licenciatura en Español e Inglés

Bogotá D.C. 2022

Tabla de Contenido

Resumen.....	5
Capítulo 1.....	6
Contextualización del problema.....	7
Planteamiento del problema.....	9
Objetivos.....	12
Objetivo general.....	12
Objetivos específicos.....	12
Justificación.....	12
Capítulo 2.....	17
Antecedentes investigativos.....	18
Referentes conceptuales.....	22
Capítulo 3.....	30
Enfoque de investigación.....	31
Método de análisis.....	31
Muestra documental.....	35
Instrumentos de análisis.....	36
Consideraciones éticas.....	37
Capítulo 4.....	39
Introducción.....	39
Los signos compuestos.....	39
Los signos simples.....	43
El modus de los signos simples y compuestos.....	48
Los signos supercompuestos.....	49

El signo normalidad.....	51
Normalidad fenomenológica.....	56
Signos conscientes e inconscientes.....	61
Signos estáticos.....	62
Cadenas.....	63
Rutinas.....	63
El modus del signo normalidad.....	64
Ruptura parcial.....	67
Ruptura completa.....	68
Ruptura irreal.....	68
Intercambio de signos entre signos normalidad.....	70
Conclusiones.....	73
Referencias.....	76
Bibliografía.....	79

Tabla de Figuras

Figura 1 <i>Introducción al Capítulo 1</i>	6
Figura 2 <i>Introducción al Capítulo 2</i>	17
Figura 3 <i>Introducción al capítulo 3</i>	30
Figura 4 <i>Diagrama de un signo</i>	40
Figura 5 <i>Proceso de semiosis de un signo compuesto</i>	41
Figura 6 <i>Esferas de signos compuestos y simples</i>	44
Figura 7 <i>Despertar la esfera mediante un solo significante</i>	45
Figura 8 <i>Obtener información del objeto mediante los diferentes significantes</i>	47
Figura 9 <i>Modus del significante visual del signo Zapato</i>	49
Figura 10 <i>Condiciones para la conformación de un signo normalidad</i>	55
Figura 11 <i>Signo normalidad fenomenológico</i>	57
Figura 12 <i>Modus de un signo normalidad</i>	65
Figura 13 <i>Esferas de normalidad distintas</i>	70
Figura 14 <i>Intercambio de signos individuales entre distintas normalidades</i>	71

Resumen

La presente investigación aborda semióticamente la teoría del conocimiento de Kant. En este marco se reconoce al humano como un sujeto de conocimiento que depende de su sensibilidad y sus funciones mentales para percibir el mundo de la materia mediante signos. De manera transversal se toman conceptos de la psicología de Gestalt, así como de la teoría de la percepción de Ponty para proponer un sistema semiótico que explique la manera por la cual estos signos son organizados en la consciencia de un individuo.

Palabras clave: Kant; conocimiento; percepción; apercepción; signo; significante; significado

Abstract

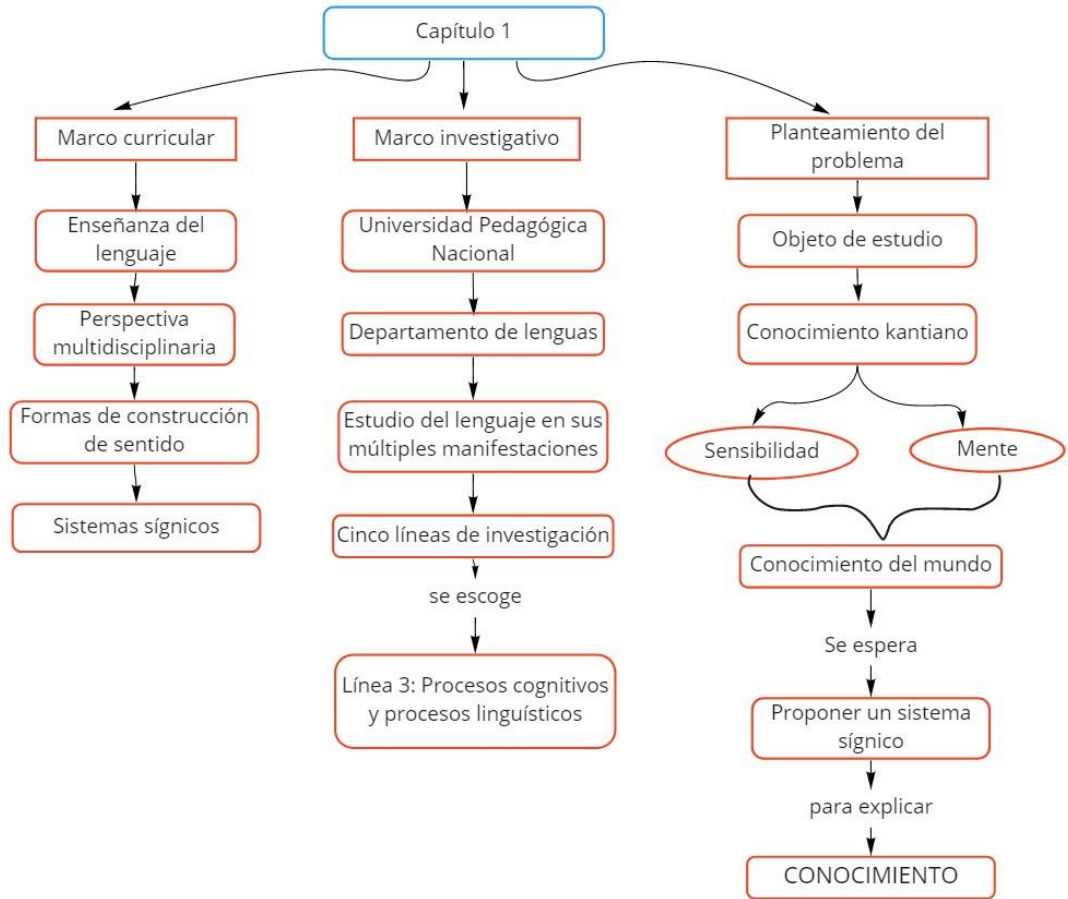
This research approaches semiotically Kant's theory of knowledge. In this framework human being is recognized as a knowledge subject that depends on its sensibility and mental functions to perceive throughout signs the world of matter. In a transversal manner, concepts from Gestalt psychology and Ponty's theory of perception are used to propose a semiotic system that explains the way in which these signs are organized in the consciousness of an individual.

Key words: Kant; knowledge; perception; apperception; sign; significant; significance.

Capítulo 1

Figura 1

Introducción al Capítulo 1



miro

El primer capítulo consta de tres secciones: primero, se abordará el marco curricular y expondrán los documentos curriculares que han sido tomados como referencia para empezar este trabajo; en un siguiente apartado, el marco investigativo, serán tenidas en cuenta las inclinaciones de la Universidad Pedagógica Nacional y cómo éstas apoyan y secundan la

relevancia de esta investigación; por último, en el planteamiento del problema se explica la idea que se quiere generar, crear y desarrollar a lo largo de este proyecto.

Contextualización Del Problema

La enseñanza del lenguaje es algo que va más allá de enseñar a los alumnos a leer, escribir y hablar, es un proceso diverso que incluye también el análisis de los varios sistemas de signos que conforman el mundo humano, enseña a los sujetos a decodificar la realidad y las prácticas culturales de su contexto. Esta noción ha sido ampliamente aceptada, y por ello en diferentes programas o normativas académicas desarrolladas en torno a procesos educativos sobre el lenguaje, tanto en la escolaridad como en la educación superior, es uno de los pilares de fundamentación. Un ejemplo de lo dicho son los Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje (2020), los Lineamientos Curriculares en Lengua Castellana (1998), los Referentes para la Didáctica del Lenguaje (2010), el Plan Educativo de los Programas (2018) o en el documento Proyecto Educativo de los Programas del Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional del 2018, donde se enuncia que los docentes deben ser competentes a la hora de enfrentarse a diferentes sistemas de significación:

“(…) atendiendo a una concepción de lenguaje que excede lo lingüístico para abarcar todas las formas de construcción de sentido, el futuro docente del área de lenguaje habrá de enriquecerse con conocimientos y habilidades que le permitan reconocer, analizar, explicar y utilizar sistemas semióticos de diversa índole, tanto en su condición de productor como de intérprete del sentido que conllevan los discursos.”
(2018. p. 21)

Esta conceptualización, ya normatizada en los documentos educativos referentes, permite generar un espacio de investigación sobre diferentes sistemas semióticos en el que es relevante la presente investigación, ya que se espera crear un sistema sígnico que permita explicar cómo los humanos organizan los signos que le rodean.

La universidad, además de acoger esta concepción del lenguaje para construir sus programas de formación, también espera que en su interior se generen aportes novedosos a las diferentes facetas que tiene el lenguaje. La producción teórica de un campo particular debe ser parte primordial en el interior de cualquier facultad o universidad. Con respecto a esta necesidad, el documento Maestro de la licenciatura del Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional (2013) dice:

(...) es necesario abordar el lenguaje desde las perspectivas multidisciplinarias que le exigen los desarrollos contemporáneos y entrar en relación con los estudios culturalistas, neurológicos, biológicos, sociológicos y etnográficos del lenguaje -entre muchos otros acercamientos teóricos-, con miras a dar cuenta de la mayor cantidad de facetas del mismo a favor del desarrollo humano, teórico y metodológico del futuro docente de lenguaje y literatura. (2013. p.8)

Responder a esta necesidad es lo que esperamos, no necesariamente incidir en las prácticas de los docentes de lenguaje y literatura -aunque es posible hacerlo- sino aportar a la literatura teórica de los estudios semióticos en general, entendidos éstos como un rasgo primordial de los estudios del lenguaje.

Entendido el estudio de los signos como una de los componentes, es factible generar un trabajo que se enfoque en el modo en el cual un individuo procesa los signos que le rodean y

cómo este proceso semiótico es vital para que éste comprenda el mundo. De esta manera, en el texto *Orientaciones para el área de Humanidades-Lengua Castellana* (2014) se puede observar que:

(...) el lenguaje tiene un papel crucial en diversas esferas de las personas: la construcción de su identidad, el desarrollo del pensamiento, la capacidad de acceder al aprendizaje de cualquier disciplina y de recrear estéticamente el mundo, la posibilidad de tener una voz y de relacionarnos con otros para participar como ciudadanos en la toma de decisiones que afectan su destino. (p.21)

Se puede evidenciar la importancia del lenguaje -en su dimensión más amplia- en las diferentes esferas humanas y cómo por medio de él se puede entender, aprender y conocer más sobre los diferentes procesos humanos.

La presente investigación conformaría un corpus teórico que explique de qué manera los signos son percibidos y organizados para que un sujeto comprenda la realidad que lo circunda. La generación de este sistema sígnico concuerda con la concepción del lenguaje, entendido como un fenómeno no meramente lingüístico, que es importante en el desarrollo de las diferentes dimensiones de lo humano, como se puede evidenciar en los documentos normativos de los estudios del lenguaje que se expusieron anteriormente.

Planteamiento Del Problema

Denominaremos el objeto de estudio de la presente investigación como *conocimiento* desde la perspectiva kantiana: donde el conocimiento es la manera en la que un individuo se

representa el mundo de la materia mediante los datos que reciben sus sentidos y la forma en la que su mente organiza estos datos sensibles en la consciencia; así Kant (2010) decía:

“Nuestro conocimiento deriva en el espíritu de dos fuentes fundamentales; la primera es el poder de recibir las percepciones (la receptividad de las impresiones), la segunda, el de conocer un objeto por medio de estas representaciones (espontaneidad de los conceptos). Por la primera, un objeto nos es dado; por la segunda, es pensado en relación con esta representación.” (p.95)

Siglos más tarde Saussure y Peirce harían teorías sobre los signos y el lenguaje que tienen un punto en común con la teoría kantiana del conocimiento: el hecho de que un *signo* tiene, en general, dos partes primordiales, una entidad *sensitiva* (*intuición sensible* en Kant (2010), *significante* en Saussure (1985) y *representamen* en Peirce (1974)) y una entidad *mental* (*Fenómeno* en el primero, *significado* para el segundo e *interpretante* en el tercero).

Ahora bien, este proceso de *conocimiento*, entendido así, es la manera en que un individuo *está* en el mundo en el presente mismo. Estar en el presente significa que un cuerpo, material, está al contacto de varios estímulos externos (el mundo) y su mente los asimila y organiza para poder así tener una interacción en tiempo real con su entorno inmediato: eso es el *conocimiento del mundo*. Dicho esto, se debe subrayar el papel fundamental que tienen los signos en lo antes mencionado, pues la mente está interpretando una cantidad importante de ellos a cada momento. Barthes y gran parte de los semióticos han entendido este proceso, y han dedicado sus vidas académicas al análisis de estos signos en la vida social. Barthes (1999) decía en sus *Mitologías*: “Estoy frente al mar; es indudable que, en sí mismo, no me transmite ningún mensaje. Pero ¡cuánto material semiológico en la playa! Banderines, inscripciones,

carteles, vestimentas, hasta un bronceado, todo, me envía mensajes” (p.110) De esa manera, la mayoría de los estímulos comunican, estar en el mundo es recibir diversa información de todo cuanto rodea a un sujeto sensible. Esta constante interpretación de los signos es de vital importancia para el afianzamiento de un individuo en el mundo.

Teniendo en cuenta los documentos mencionados en la contextualización del problema, donde se subraya el papel imprescindible de un enfoque multifacético del lenguaje, en el cual hay partes importantes tales como: “la creación de identidad, el desarrollo del pensamiento, la capacidad de acceder al aprendizaje de cualquier disciplina y de recrear estéticamente el mundo” (UPN. 2014. p.21), se considera relevante el desarrollar un sistema sígnico que permita entender de manera más amplia el conocimiento del mundo, como se acaba de delimitar. Dicho así, la creación de este sistema sígnico podría aportar al rasgo semiótico del lenguaje que aborda los diferentes sistemas de significación, en tanto que, al conocer el funcionamiento de este proceso, se puede pensar más acertadamente sobre él y así ayudar a los proyectos investigativos que quieran trabajar temas cognitivos en el futuro.

Para tal efecto, al finalizar la presente investigación se espera crear un sistema sígnico que desarrolle el proceso mediante el cual la mente organiza estos estímulos externos. Este sistema espera ser fundamento y pilar de futuros estudios que pongan su atención en el análisis de los signos y cómo éste influye en el proceso cognitivo de los seres humanos.

Entendiendo que una investigación teórica es un proceso extenso, es primordial hacer un estudio de revisión teórica que permita obtener más referentes conceptuales y nuevas perspectivas para asegurar que el resultado de esta investigación sea provechoso, y que de esa manera se amplíe la visión que se tiene del conocimiento y de los signos hasta el momento

expuestos en la delimitación del objeto de estudio. Por lo tanto, su ejecución requiere una gran inversión de tiempo, herramientas, relación con los procesos educativos y lecturas de textos especializados para cumplir con el objetivo del proceso investigativo.

Objetivos

Objetivo general

- Desarrollar un sistema sónico sobre la comprensión de los mecanismos por los cuales el humano conoce y se representa el mundo que le rodea.

Objetivos específicos

- Establecer el marco de referencia sobre los antecedentes teóricos primarios que han trabajado sobre el conocimiento humano y la percepción.
- Establecer relaciones entre los resultados del análisis de los antecedentes teóricos con el objeto de estudio y los conceptos complementarios inicialmente expuestos
- Elaborar y socializar un sistema inicial de acercamiento conceptual al conocimiento humano desde un enfoque semiótico-kantiano.

Justificación

Hacer investigación teórica acerca de sistemas sónicos es responder a la necesidad de entender los signos como entes constitutivos de la realidad. De esa manera, si un sistema sónico explica el proceso por el cual un humano *conoce*, una investigación que se encargue de su desarrollo ayudaría al entendimiento de los diferentes procesos del lenguaje.

Ya se ha expresado la importancia de un enfoque amplio al abordar el estudio del lenguaje que no deje de lado ninguna de sus partes. Ahora, no sobra resaltar la importancia de los ejercicios investigativos alrededor de este campo que tienen en cuenta ese multifacetismo del lenguaje y sus diferentes expresiones para trabajar en sus objetos de estudio. En el Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional se ha tenido claro este punto al articular su ejercicio investigativo del lenguaje en una multimodalidad que tenga en cuenta las diversas caras que toma en los entornos académicos. El documento *Maestro de la licenciatura* (2013), en su apartado dedicado a la investigación, enuncia el compromiso de contar con docentes competentes para la investigación del lenguaje en sus diversas manifestaciones y de docentes que ejerzan un papel activo en la actividad de la investigación:

De esta forma, la investigación está estrechamente relacionada con “la misión de formar hombres y mujeres integrales e idóneos para el ejercicio de una docencia centrada en el estudio del lenguaje en sus múltiples manifestaciones”, así como con el interés de contribuir a la consecución de la excelencia académica de los pedagogos del lenguaje. (p.67)

Con esto no se quiere decir que la presente investigación busque hallar la manera adecuada de *formar* docentes, sino más bien de aportar a la semiótica, y que se fortalezca la idea de que los signos que rodean a los sujetos en el mundo son importantes cuando se piensa en lenguaje. De ahí la importancia en que se desarrolle un sistema sígnico que explique cómo estos signos influyen en los sujetos.

Entendido de esa manera, la universidad ha creado diferentes líneas de investigación que responden a estas manifestaciones particulares en las que se enmarcan estos estudios para que se cree un entorno académico que genere aportes a las visiones actuales que se tienen de

este fenómeno en la actualidad: “Así, el Departamento ha definido cinco líneas de investigación, mediante las cuales se pretende consolidar un cuerpo de conocimiento teórico que permita la conformación de una comunidad académica con reconocimiento, tanto en la Institución como fuera de ella” (2013. p.67) Estas líneas investigativas son: Pedagogía y didáctica de la lengua materna y extranjera, Pedagogía y didáctica de la literatura, Procesos cognitivos y procesos lingüísticos, TIC educación y lenguaje y Lenguaje, comunicación e identidad. La presente investigación se enmarcará en la tercera línea investigativa que se define de la siguiente manera en el documento:

3. Procesos cognitivos y procesos lingüísticos: ubicada en el paradigma de la ciencia cognitiva, que implica un trabajo interdisciplinar entre la lingüística, la psicología cognitiva, la antropología, las ciencias de la información y la neurofisiología, esta línea está orientada a la producción de conocimiento teórico sobre el funcionamiento del sistema cognitivo humano (entendido éste en su acepción más amplia posible) y el comportamiento lingüístico (aprendizaje, comprensión y producción). (UPN. 2013. p.68)

En este marco se debe tomar en cuenta la última línea que expresa que el sistema cognitivo humano debe entenderse desde su acepción más amplia posible. Este punto es importante debido a que en la presente investigación se tomará como objeto de estudio *el conocimiento humano*, entendiéndolo desde la perspectiva kantiana que indaga en el cómo un sujeto se representa el mundo que le rodea mediante los estímulos que reciben sus sentidos, y la manera en que su mente organiza estos datos sensibles en la consciencia. Este objeto de estudio, al menos en un principio, estará alejado de las teorías de los *estilos cognitivos* y de los trabajos investigativos de corte experimental, pues tratará de proponer un sistema sígnico,

desde la semiótica y apoyado en la teoría del conocimiento de Kant, que explique este proceso humano del *conocer*.

Desde este marco investigativo del Departamento de Lenguas se propone generar nuevo conocimiento desde la investigación de sus estudiantes y docentes para tener un impacto en la creación y ampliación de los contenidos que aborda el programa:

“Con respecto a la incidencia de la investigación que se ha adelantado y se viene adelantando en el Departamento de Lenguas, ésta se ve reflejada en el desarrollo de los espacios académicos que se nutren directamente de las indagaciones que los docentes han realizado en cada una de las temáticas. (...) . Según esto, los procesos y los resultados de la investigación tienen un impacto en la evaluación y modificación de programas, en los contenidos que se abordan en los espacios académicos y en las metodologías mismas de enseñanza.” (UPN. 2013. p.70)

De esa manera, se cree que el resultado de esta investigación podría nutrir -sin que este sea su único fin- algunos de los espacios académicos del programa que se enfoquen en esta faceta del lenguaje orientada en los signos y sus representaciones. Estos espacios podrían ser: Lenguaje y semiótica, interpretación discursiva, lingüística, literatura y semiótica, lenguaje, mente y cerebro, la comunicación no verbal, lenguaje y contextos sociales y cognitivos y estudios culturales.

Consolidar aún más esta visión del lenguaje como un ente multifacético y determinante en la representación de la realidad que se hace un sujeto, debe considerarse primordial para el futuro desarrollo de los estudios del lenguaje, pues permitirá desarrollar contenidos que puedan aportar al mejoramiento de los programas de formación en el lenguaje, empezando

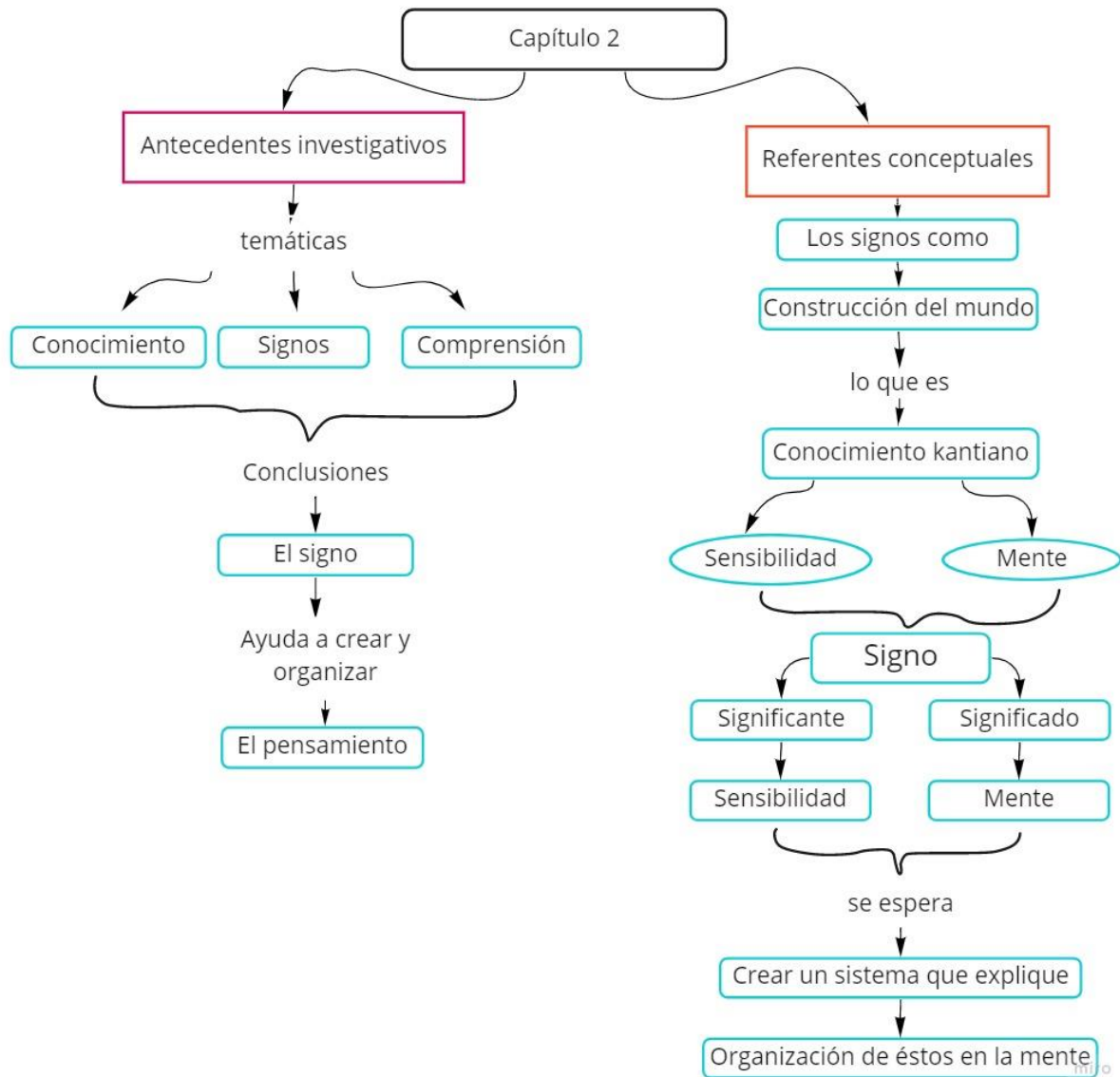
por su posible implementación en la licenciatura de la Universidad Pedagógica Nacional y luego, si es posible, en los documentos de política educativa distritales y nacionales.

Siguiendo este razonamiento, es importante para las ciencias del lenguaje y para la Universidad desarrollar nuevos estudios teóricos que permitan ampliar las bases que se tienen acerca de la faceta semiótica del lenguaje, y de esa manera desarrollar conocimiento que puede ser susceptible de aplicar tanto a los currículos como al mismo programa de estudios del departamento.

Capítulo 2

Figura 2

Introducción al Capítulo 2



El siguiente apartado tratará dos secciones fundamentales: la primera consta de los antecedentes de las diferentes investigaciones que sirven de referencia para el contexto de la investigación; y, en la segunda parte, los antecedentes teóricos donde se delimita de manera

más específica el objeto de estudio, así como también se introducen los conceptos complementarios para poder ampliar la concepción que se tiene hasta este momento de él.

Antecedentes investigativos

En el proceso de búsqueda de investigaciones que desarrollen sistemas sgnicos, no en lo práctico sino en lo teórico no fue sencilla. Fueron muy pocos los artículos publicados que encontramos sobre investigaciones que relacionen el conocimiento, los signos y la comprensión, por ende, los artículos recolectados contienen un poco de cada concepto. La forma en la que se organizó la información de los estudios buscó identificar los objetivos de cada una de ellos, los referentes metodológicos, las definiciones de los autores de su objeto de estudio y, por supuesto, las ideas que aportan al objetivo de esta investigación, que fue uno de los factores principales para recolectar las investigaciones aquí expuestas. El enfoque que se tuvo en el momento de recolectarlas fue tener uno de los referentes necesarios para desarrollar el objetivo de esta investigación, para que de esa manera contribuyeran al marco investigativo.

La primera investigación fue escrita por Adriana Chacón y Alfonso Cárdenas (2020) y se enfoca en la relación que hay entre el lenguaje y la formación humanística desde los preceptos de Mijaíl Bajtín. El objetivo principal de la investigación de Chacón y Cárdenas es: situar la formación humanística en el centro del lenguaje y cómo, desde allí, se puede identificar el sentido que envuelve al uso discursivo del lenguaje y la manera en la que éste beneficia lo que sucede en la vida cotidiana y académica. Uno de los aportes de su investigación a la presente es la importancia que se encuentra en el ser individual y el ambiente que lo rodea,

ya sea físico o en relación con otras personas, para que ese sujeto empiece a formarse y educarse desde diferentes expresiones simbólicas que le permiten construirse mundo; así como también, el comprender que la lengua no es la única manifestación del lenguaje y entender que el signo es algo amplio que se puede encontrar más allá de las palabras, que todo, al fin, comunica; y, además, entender que el humano necesita del otro y de un ambiente que se pueda significar para así poder construirse como un sujeto pensante ubicado en un espacio-tiempo específico que le ayuden a desarrollarse críticamente.

La siguiente investigación, hecha por Vicente Mario Sisto (1998), se concentra en el papel que tienen los signos en los procesos psicológicos superiores para crear así pensamiento. Es una investigación que "...intenta descubrir, de un modo más sistemático, esa constitución signica que es condición necesaria para la existencia de procesos psicológicos superiores, y por consiguiente, de la conciencia misma." (p.4) Por añadidura, esta investigación refuerza la idea de que el estudio de los signos en el proceso de cognición de los humanos es un tema importante en los estudios investigativos del lenguaje, aunque desde una perspectiva lingüística; además, argumenta la idea de que los signos son el principal motor del *conocimiento* (objeto de estudio de esta investigación) y cómo éste depende fundamentalmente de un proceso semiótico en el que el individuo vive e interpreta los estímulos que le rodean para convertirlos en signos, la materia misma del pensamiento; por último, abre el camino por el cual podemos llegar a ejemplificar un desarrollo teórico, y también tiene referentes teóricos para la fase de documentación de la investigación.

La tercera investigación se relaciona con el concepto de *percepción*, debido a que, Luz María Vargas (1994), se da a la tarea de explicar cómo los sujetos se relacionan y viven el concepto antes mencionado. Siendo así, Vargas indica que:

“La percepción posee un nivel de existencia consciente, pero también inconsciente; es consciente cuando el individuo se da cuenta de que percibe ciertos acontecimientos, cuando repara en el reconocimiento de tales eventos. Por otro lado, en el plano inconsciente se llevan a cabo los procesos de selección (inclusión y exclusión) y organización de las sensaciones.”

Así mismo, la investigación ayuda a comprender el hecho de que la percepción es un ente dual, o como ella lo indica *biocultural*, ya que necesita no solo los estímulos físicos que el sujeto recibe sino también de los procesos que hace la mente de dicho sujeto para organizar y discriminar esos estímulos; así también, indica la importancia de esa percepción en el desarrollo del sujeto y cómo, dependiendo del entorno, la cultura, y los estímulos que el sujeto reciba, va a crear diferentes representaciones de un mismo fenómeno; de la misma manera, indica que la percepción depende de la ordenación, clasificación y elaboración de categorías con las que se puedan comparar los diferentes estímulos que un sujeto recibe para así poder distinguirlo de los demás.

En la siguiente investigación, realizada por Alfonso Cárdenas y Felipe Ardila (2009), se aborda la idea de cómo se puede observar el lenguaje desde la translingüística y explican el lenguaje:

“Como fenómeno semiótico de orden social, cultural e histórico, organiza el sentido en términos de lenguajes verbales y no verbales, de niveles y códigos de sentido específicos que nos permiten objetivar la realidad; como fenómeno discursivo, nos pone en situación dialógica mediante enunciados, aparatos y géneros discursivos.”

(p.38)

De esta manera, los aportes a la presente investigación van encaminados a comprender que el signo, por su naturaleza, es ambiguo, es una condensación de múltiples voces en la cual se pueden encontrar el concepto y la imagen que van a estar siempre refiriendo a algo presente en la realidad circundante; además de ello, el signo refracta, acentúa y refleja el mundo como realidad conocida, el signo ha superado la dicotomía existente entre significante/significado y lo comprende ahora como una triada: frente a la realidad, a los demás signos y a los sujetos que lo usan; por último, el signo adopta maneras de representar, adopta acentos de la manera de utilización de sus usuarios, lo cual lo entrelaza con diversas significaciones en la vida social.

La última investigación que se vinculó a la presente fue realizada por Susan Petrilli en el 2020, en ella aborda el tema de las diversas materialidades que puede tener un signo; siendo así, indica que:

“La materialidad del signo se presenta en diferentes niveles, y sobre esa base puede proponerse una tipología de la materialidad semiótica. Para que existan signos, son condiciones necesarias tanto la materialidad física (químico-física) como la materialidad biológica (bio-química-física y orgánica-con vida). Cuando un signo interpretado no es un ente vivo, sino un ente inorgánico químico-físico, se ha convertido en signo solo por la acción de un interpretante vivo.” (p.21)

Sus aportes van desde la extensión de la terminología al indicar la existencia de algo como la materialidad física y biológica del signo; hasta reforzar la idea de que un signo es tal porque hay un ente vivo que lo codifica y lo reconoce como tal; además, exalta la idea de que todo

es potencialmente un signo si hay algo vivo que lo puede interpretar, clarificar y significar como parte de algo.

En conclusión, se puede observar que las investigaciones aquí presentes concilian desde la idea de que el signo es el que ayuda a crear y organizar el pensamiento y por medio de él es que le es dada a un sujeto la representación del mundo como materialidad física. También se comprende la idea en varios artículos de que el signo es múltiple, el signo no se queda solo en lo lingüístico y no comprende únicamente un mismo significado; Los signos son constituidos por los sujetos que los viven como una multi-significación. El valor agregado a la investigación de dichos artículos es que ayudan a expandir el compendio conceptual con respecto a los signos que se puede encontrar, colabora a que se puedan reconocer varias perspectivas para un mismo fenómeno y, sobre todo, ayuda a tener una perspectiva de los avances o los estudios que ha habido hasta el momento sobre los signos y su relación con el conocimiento humano.

Referentes conceptuales

Se ha mencionado la importancia de los diferentes sistemas sígnicos en la manera en la que un individuo construye una visión del mundo en el que habita. Ahora, es importante también conocer las maneras en las que funcionan estos sistemas sígnicos y cómo se relacionan los estímulos externos con el individuo que conoce. Es en este punto donde aparece el concepto que se trabajará en esta investigación: el conocimiento.

Como se explicó en el primer capítulo, se tomará este concepto basado en la teoría de Immanuel Kant. Esta concepción fue escogida debido a la fuerte relación que propone entre el individuo y dichos estímulos externos. Este *conocimiento* es el proceso por el cual un

sujeto recibe los entes externos a él de una manera sensitiva para después ordenarlos en su mente y así pueda representarse el mundo que lo rodea, Kant concebía este proceso como necesario e inevitable, pues: “Sin la sensibilidad ningún objeto nos sería dado y sin el entendimiento ninguno sería pensado. Pensamientos sin contenido vacíos son, intuiciones sin conceptos, ciegas.” (2010. p.96) Conocer el mundo sería, entonces, que una mente organice en la consciencia todos y cada uno de los estímulos que recibe del exterior. De esa manera la mente, a través del cuerpo, conoce e interpreta el mundo de la materia, pues para conocer algo se necesita de la sensibilidad y es necesaria la mente para poder percibir esa sensibilidad.

Otro punto importante de esta concepción de conocimiento es que es un proceso constante, en tiempo real, a cada segundo; es decir, no es un proceso lector particular, un análisis del discurso, una lectura de un libro, o una interpretación de un texto, como a veces se quiere encasillar a la aplicación de los sistemas sémicos, sino que, por el contrario, este es un proceso continuo, casi que paralelo al simple hecho de vivir: “En consecuencia, la materialidad física se convierte en materialidad semiósica solo por acción de un organismo vivo, y por ello, en este pasaje está presupuesta la vida.” (Petrilli. 2020 p.24). Vivir es estar a la constante exposición de estímulos externos que están siendo procesados por la mente: ir camino al trabajo, almorzar con la familia, ir a una fiesta, leer esta investigación, o en fin, cualquier actividad humana es un constante recibir estímulos para procesarlos y actuar con base en esta receptividad, pues solamente “hay dos condiciones que hacen posible únicamente el conocimiento de un objeto: la primera, la *intuición*, por la cual es dado este objeto tan solo como fenómeno; en segundo lugar, el *concepto*, mediante el cual es pensado un objeto que corresponde a esta intuición.” (Kant. 2010. p.127) Lo que quiere decir que

todo objeto es solamente posible por un acto de receptividad y un acto mental que lo organiza y se lo representa.

Recordemos una vez más lo que Barthes (1999) decía en sus *Mitologías*: “Estoy frente al mar; es indudable que, en sí mismo, no me transmite ningún mensaje. Pero ¡cuánto material semiológico en la playa! Banderines, inscripciones, carteles, vestimentas, hasta un bronceado, todo, me envía mensajes.” (p.110) Aun así, al contrario de lo que Barthes pensaba, el mar en sí mismo sí que transmite un mensaje, está transmitiendo información, hay estímulos particulares que hacen saber que ese sitio *es* el mar, una playa y no, por ejemplo, una biblioteca. Eso es el conocimiento kantiano, un constante recibir estímulos, un constante ordenar esos estímulos en la mente; pero desde un punto de vista primario, *material* y aún no del todo cultural como la visión de Barthes en el ejemplo.

Por otra parte, el conocimiento del mundo en este sentido ha sido ligado a la cultura. Según Radford todo conocimiento del mundo es mediado por la cultura y además influido por ésta. Si un individuo crea su percepción del mundo con base en los estímulos externos que recibe, y estos estímulos externos están enmarcados en una sociedad portadora de una cultura particular, es factible pensar que la cultura influye en el conocimiento del individuo, y cómo éste se representa el mundo. De esa manera, Radford (2004) propone:

“Hablar de cognición nos lleva no solamente a intentar definir lo que se entiende por ese término sino también a posicionar al individuo en el acto del conocimiento. La semiótica cultural parte de un reposicionamiento del individuo visto como individuo que vive, piensa y actúa en el marco de su cultura y de la premisa que la base de la cognición se encuentra en la praxis social.” (p.1)

Este aporte es valioso para la actual investigación, debido a que posiciona al individuo en un contexto particular. Si el conocimiento, como se ha esbozado, es el acto por el cual un individuo recibe y estructura los estímulos externos en su cabeza, resulta también importante entender que estos estímulos no son cualesquiera, sino que son expresiones particulares de una cultura específica. Cárdenas y Chacón (2020) apoyados en los estudios de Bajtin y su *arquitectónica*, también desarrollan esta idea en la triada Yo-cultura-Otro.

Aun así, en esta investigación se espera explicar el conocimiento aun antes de la cultura, pues Radford propone una semiótica cultural donde “el conocimiento resulta anclado en la cultura exactamente en el sentido que pensar es considerado como reflexión cognitiva del mundo de acuerdo con las formas culturales de significación que enmarcan la actividad humana.” (2004. p.13). Aquí no se piensa desmentir esta concepción, pues es innegable el papel de la cultura y del otro (Cárdenas y Chacón. 2020) en las concepciones que tiene determinado individuo en el seno de un grupo social; por esta razón, por ejemplo, comer perros es aceptado en determinadas sociedades y no en otras. Sin embargo, siguiendo a Kant, aquí se considera el conocimiento de una manera aún más primaria, donde conocer el mundo es conocer *la materialidad del mundo*, en su primeridad. De esa manera, el resultado de esta investigación aportaría a los estudios de Radford, al reforzar la concepción del conocimiento individual aún antes de la cultura, para que después sí sea revestido por ésta como él lo propone.

Una vez esbozado el concepto del conocimiento, es importante hablar del papel del signo en este proceso. El signo se entenderá en términos generales como lo hacía Pierce:

Un signo es algo, que para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo

equivalente, o, tal vez, un signo aun más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo el interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. (1974. p.17).

Este término puede ser utilizado pues tiene un punto en común con la teoría kantiana del conocimiento: en los dos hay un estímulo externo al individuo y un ente mental perteneciente al sujeto que refiere al objeto exterior. Por tal razón la denominación *Signo* ayudará a nombrar a estos *estímulos* cuando ya son recibidos por el individuo, es decir, cuando ya son una representación mental. El conocimiento como aquí se entenderá, será entonces un constante percibir signos. Percibir signos es conocer, pues el signo encierra ya la decodificación del estímulo externo en la mente, es decir que es una parte del proceso ya finalizada, o en términos semióticos (Morris. 1985) una *semiosis*.

De esa manera, por ejemplo, si un individuo está frente a las cataratas del Niágara, su cuerpo estará al contacto de varios estímulos: el agua que fluye, el agua que cae, el rumor de las cataratas, las espacios comunes, los turistas, los muelles de madera, las rocas, los árboles, las aves, en fin, una cantidad de estímulos que le permiten *estar* en el sitio, pues: “(...) decimos que el cuerpo, en cuanto tiene unas <<conductas>>, es este extraño objeto que utiliza sus propias partes como simbólica general del mundo y por el que, en consecuencia podemos <<frecuentar>> este mundo, <<comprenderlo>> y encontrarle una significación.” (Ponty. 1994. p.251).

Sin embargo, no basta solo con la recepción sensible de tales estímulos para lograr conocerlos, sino que es necesaria esa capacidad mental que le permite hacerse una representación de ellos y que sean convertidos en signos, pues recordemos una vez más a

Peirce (1974): “El signo está en lugar de algo, su objeto.” (p.17). Así, un signo es solo posible por la reunión de la sensibilidad (los estímulos que recibe el cuerpo) y la mente (que piensa y representa esos estímulos en la consciencia) de allí la importancia que tiene este concepto para abordar el conocimiento kantiano.

Ahora bien, Ferdinand de Saussure (1985) propuso dos conceptos que corresponden a estas dos dimensiones del signo: Significante para la parte sensorial y significado para la parte mental. Aunque el suizo se circunscribe estrictamente en el signo lingüístico es tentador hacer un paralelo entre esta concepción y la teoría del conocimiento Kantiana pues ambas guardan esta similitud dicotómica. En el *Curso de lingüística general* se dice a propósito del proceso que forma un signo lingüístico: “En la página 25 hemos visto, a propósito del circuito de la palabra, que los términos implicados en el signo lingüístico son físicos y están unidos en nuestro cerebro por el lazo de la asociación. Insistamos en este punto.” (Saussure. 1985. p.86). Debe entenderse en esa oración que, tal como en la teoría de Kant, hay una referencia a un algo en la mente, en el cerebro, que organiza las sensaciones físicas que recibe el cuerpo a través de sus sentidos para que después puedan significar algo: en Saussure a este *circuito*, como él lo llama, se le denomina un signo lingüístico, en Kant es el conocimiento del mundo en general. De esa manera, en esta investigación, *Significante* hará referencia al estímulo externo que se recibe por los sentidos, no importa cuál. El significante no se enmarcará únicamente en el signo lingüístico, sino que se referirá a cualquier estímulo que el cuerpo reciba por alguno de sus sentidos (ya sean externos o internos). Por el contrario, el *Significado* hará referencia a lo que estos estímulos despiertan en la mente.

Aun así, debe decirse que este proceso de *conocer* al ser tan diverso y complejo, requiere de más términos que lo expliquen de una manera más acertada. Es, de hecho, por esa última

razón que se hará la presente investigación, para proponer una terminología, un sistema sígnico que pueda explicar este proceso complejo para su mejor entendimiento.

Siguiendo estos argumentos puede entenderse el conocimiento, de manera inicial y general, con los referentes teóricos hasta ahora esbozados, de la siguiente manera:

1. Representar el mundo requiere de un cuerpo material con una mente, pues son las condiciones del conocer según Kant: sensibilidad y mente.
2. Tal individuo coexiste con otros cuerpos materiales (vivos y no vivos (objetos culturales)) en un mismo contexto, como propone Radford con su semiótica cultural.
3. El cuerpo experimenta el mundo material externo a él mediante sus sentidos, donde nacen los significantes.
4. Estos significantes se organizan en la mente del individuo en forma de significados.
5. El individuo conoce el mundo representándose mediante signos en su cabeza (semiosis).

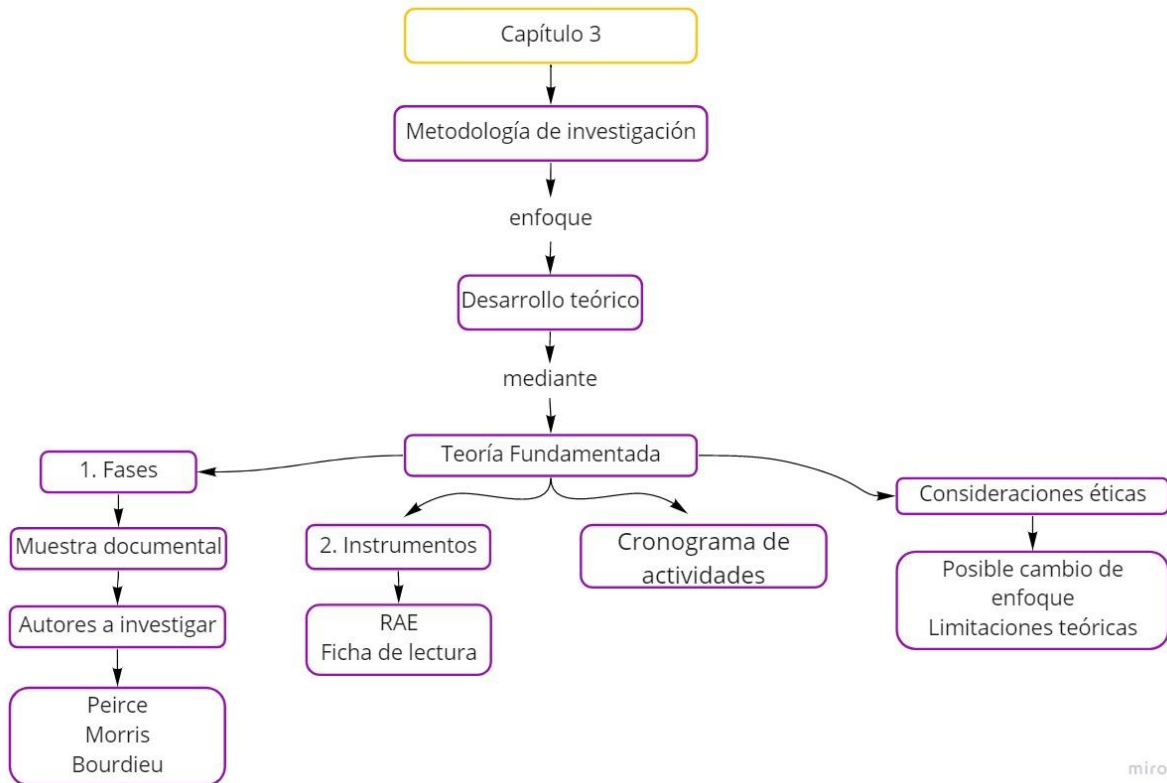
El foco de atención de la investigación será el punto 4, pues si hay un proceso de organización en la mente, éste es factible de ser explicado y estructurado desde una perspectiva semiótica. A través de las fases de investigación que se desarrollarán, se espera proponer un sistema sígnico que explique de qué manera estos significados se ordenan en la mente del humano, cómo se relacionan entre ellos y cómo terminan permitiendo a un individuo conocer y actuar con base en estos signos que está percibiendo a cada instante de su vida, y de esa manera

argumentar y reforzar la noción que indica que el conocimiento del mundo está basado y estructurado por signos.

Capítulo 3

Figura 3

Introducción al capítulo 3



El presente capítulo abordará la metodología empleada para el desarrollo de la investigación. Primero, se delimitará el enfoque investigativo como un enfoque teórico, para luego dar paso al método de análisis que se desarrollará donde se esboza el sistema de la teoría fundamentada. Posteriormente, se darán a conocer los documentos a trabajar en el muestreo documental, que permitirá entender el cronograma de actividades propuestas para el desarrollo de la investigación. Finalmente, se enunciarán las consideraciones éticas que delimitan los alcances de la investigación.

Enfoque de investigación

El enfoque de la presente investigación fue un enfoque de desarrollo teórico, a través del cual se generó un muestreo teórico o marco conceptual, que explica ampliamente el objeto de estudio y los conceptos complementarios o categorías de análisis, pues según Hernandez (2014) “la perspectiva teórica proporciona una visión sobre dónde se sitúa el planteamiento propuesto dentro del campo de conocimiento en el cual nos “moveremos”.” (p.60) Esta perspectiva teórica fue relevante pues de allí salieron las bases conceptuales desde las cuales se seguirá el posterior análisis del objeto de estudio.

Prosiguiendo con el análisis de las bases conceptuales encontradas, se llegó a la proposición de un sistema sígnico que permita explicar la manera en la que los humanos conocen el mundo, este proceso es, en otras palabras, el desarrollo teórico de un fenómeno humano. Siendo así, comenzando una investigación teórica, los investigadores deben preguntarse el qué, el por qué y el cómo y buscar referentes conceptuales que permitan la realización y la constatación de la veracidad de la creación de un sistema sígnico.

Con el enfoque de desarrollo teórico se buscó la ayuda de la metodología de la Teoría Fundamentada, la cual será explicada más adelante, para poder trazar una ruta, con etapas específicas que permitan la delimitación y la categorización de los conceptos que se desarrollaron en el presente trabajo. Además de eso, siguiendo el desarrollo teórico, la investigación se aferró a la idea de las proposiciones y la generación de nuevos conceptos e ideas que ayudaron a completar los objetivos de la investigación.

Método de análisis

La Teoría Fundamentada fue inicialmente propuesta por Barney Glaser y Anselm Strauss en 1967, en su publicación acerca de este nuevo concepto y manera de ver la investigación los autores hacen una entrega detallada acerca de cómo un investigador se puede acercar a su objeto de estudio, empezar su trabajo y darle un fin. Uno de los objetivos principales de la Teoría Fundamentada es hacer teoría, es decir, asentar las bases y los pasos alrededor de los procesos para hacer posible su creación.

Sin embargo, cuando se habla de Teoría Fundamentada y generación de hipótesis, no se quiere decir que se pueda generar teoría de cualquier fenómeno del mundo sin referentes establecidos. Es, evidentemente, un proceso más detallado y específico que se crea a partir de las etapas de muestreo y saturación teórica, el método comparativo constante, la codificación y categorización, para así poder generar una propuesta, como lo explican Glaser y Strauss:

“La formulación teórica no consiste en la descripción de lo que está pasando, sino en la emergencia de un conjunto de hipótesis conceptuales que puedan dar cuenta de la variedad de los acontecimientos y sucesos descritos. El resultado final es, por tanto, la elaboración de proposiciones teóricas que, a un nivel conceptual, pueden explicar los procesos sociales básicos.” (1992. p.17)

Teniendo en cuenta los planteamientos propuestos por los autores, se espera proponer un sistema sígnico, haciendo un recuento y análisis de la teoría del conocimiento kantiano y los antecedentes teóricos que han tratado sobre la teoría de los signos retomando autores como Saussure, Peirce y Morris, así teorías sobre la percepción con autores como Merleau-Ponty y Bourdieu.

Siguiendo esta metodología, se debe tener en cuenta su primera etapa: el muestreo teórico, donde se hizo una recolección de datos y teorías que permitieron ensanchar la idea de la investigación, ya que, como indican Glaser y Strauss: “El muestreo teórico es aquel que se utiliza para generar teorías ‘en donde el analista colecciona, codifica y analiza sus datos, y decide qué datos coleccionar en adelante, y dónde encontrarlos para desarrollar una teoría mejor a medida que la va perfeccionando.” Siendo así, con base en dicho muestreo se delimitaron aún más las ideas para darle continuidad a la investigación sin necesidad de caer en la redundancia utilizando términos o categorías que no se necesitan para culminar el desarrollo de este trabajo.

De esta manera, la siguiente etapa del método nos llevó a un término muy importante: la saturación teórica, la cual nos permitió entender que aunque tengamos muchas referencias es posible que “los nuevos datos comiencen a ser repetitivos, y dejen de aportar información novedosa.” (Glaser. 1992. p.25) Con este criterio en mente, se generó la necesidad de desligarse de antecedentes que no eran importantes para darle relevancia a los que de verdad aportaron al desarrollo de la investigación.

La siguiente etapa nos llevó a una de las herramientas más significativas de la Teoría Fundamentada: el método comparativo constante, que nos permitió generar teoría a partir del análisis sistemático de categorías, obligándonos a desechar los datos o incidentes que se puedan repetir en la investigación, permitiéndonos comparar unas categorías con otras para ver si eran o no lo suficientemente necesarias para su desarrollo. El método comparativo constante es una herramienta muy útil a la hora de generar Teoría Fundamentada ya que como indica Glaser (1967):

“...la comparación constante es la búsqueda de semejanzas y diferencias a través del análisis de los incidentes contenidos en los datos. Comparando dónde están las similitudes y las diferencias de los hechos, el investigador puede generar conceptos y sus características, basadas en patrones del comportamiento que se repiten. En definitiva, este método persigue hallar regularidades en torno a procesos sociales.”
(p.29)

Consecuentemente, esto llevó la investigación a una última etapa de codificación y categorización, en la cual, se realizó una clasificación conceptual y una codificación para los términos que hicieron parte del crecimiento conceptual de esta investigación, debido a que:

“Tanto la codificación como la categorización son los procesos que realizamos cuando identificamos y clasificamos un conjunto de datos. Se examinan las unidades, es decir, los datos con el fin último de identificar distintos ejes temáticos que nos ayudan a clasificar el contenido de dichas unidades de análisis.” (Glaser y Strauss, 1967, p.43)

Una vez concluida esta fase de análisis, se inició la fase de inducción mediante la cual se generaron hipótesis que ayudaron a la estructuración y creación de nuevos conceptos que conforman el corpus del sistema sígnico que se propuso, debido a que la:

“Teoría fundamentada: es una metodología de análisis, unida a la recogida de datos, que utiliza un conjunto de métodos, sistemáticamente aplicados, para generar una teoría inductiva sobre un área substantiva. El producto de investigación final constituye una formulación teórica, o un conjunto integrado de hipótesis conceptuales, sobre el área substantiva que es objeto de estudio.” (Glaser, 1992: p.16)

Por esta razón, el seguir el método de la Teoría Fundamentada fue relevante para la investigación ya que nos permitió crear y desarrollar una propuesta teórica mediante un sistema sígnico que explica cómo el humano conoce el mundo que le rodea.

Muestra documental

Esta fase de la investigación teórica fundamentada fue vital, pues se generó un grueso de literatura que posibilitó obtener nuevas categorías para el análisis del objeto de estudio. Este muestreo teórico permitió llegar a la fase de saturación teórica que dio paso al posterior análisis de los datos y categorías encontradas; de esta manera, se hizo una revisión más profunda de la teoría de los signos de Charles Sanders Peirce, particularmente de la recopilación de sus estudios semióticos realizados a finales del siglo XIX titulada *La ciencia de la semiótica*, esto con el fin de comprender de manera más amplia y de la fuente primaria la concepción del signo de Pierce -pues es uno de los conceptos complementarios para entender el objeto de estudio- en todas sus acotaciones y particularidades. Esta revisión documental se considera necesaria, pues en ocasiones cuando se conoce a un autor por fuentes secundarias pueden quedar ocultas ideas o proposiciones del autor original.

De igual manera, se trabajó en el libro *Fundamentos de la teoría de los signos* de Charles Morris publicado originalmente en 1938, en donde se propone una teoría de los signos que se enfoca más en el proceso de la significación o *semiosis* y establece diferentes niveles de este proceso. Tomando en cuenta el objetivo general de la presente investigación, se consideró importante revisar esta teoría pues se encontraron paralelos, similitudes, e incluso nuevas categorías o conceptos complementarios que ayudaron al desarrollo teórico propuesto.

También se hizo la revisión del libro *Fenomenología de la percepción* publicado en el año 1945 de Merleau-Ponty, pues el objeto de estudio tiene fuertes similitudes con el proceso de percepción, por ende se en la revisión de este texto se encontraron aportes valiosos para el desarrollo del sistema sígnico a proponer.

Por último, basados en la preconceptualización que se tiene del sistema sígnico que se propuso, se consideró importante hacer una revisión detallada del *Habitus* que propone Pierre Bourdieu en su libro *La distinción* publicado originalmente en el año 1979, pues se sopesó que esta noción junto a *campo social* podrían dialogar con los conceptos que se desarrollaron en la presente investigación.

Instrumentos de análisis

Los instrumentos que se utilizaron al poner en acción el proceso del método comparativo constante, donde se contrastó la información obtenida con el muestreo documental fueron dos:

El primero denominado RAE (Resumen analítico en educación) que:

“Tiene por objeto reducir a un simple esquema un determinado texto con el fin de localizar y ordenar sus ideas fundamentales, de acuerdo con un plan lógico que se ha trazado el lector. A través de esta herramienta se debe realizar el hallazgo de las ideas que el autor tuvo en mente al realizar su obra: los propósitos y objetivos, lo que intentó demostrar. En síntesis la idea central del trabajo.” (Alarico, 1996, p.154)

El instrumento permitió organizar la información de la investigación, pues se especificó el título, los autores, la institución y el año de publicación. También permitió abstraer los puntos

importantes del artículo mediante la caracterización del problema de investigación, la pregunta problema, los objetivos y la identificación de su objeto de estudio. Finalmente, se identificaron las conclusiones generales de la investigación y cómo sus aportes influyeron y contribuyeron a la presente investigación.

Por otra parte, el segundo instrumento será una ficha de lectura con la cual se analizaron los libros teóricos anteriormente anunciados. Mediante ésta, se identificaron los conceptos claves que aportaron a la investigación, mediante su nombre, su significado parafraseado, citas textuales que los definen y cómo influyeron en el sistema sígnico propuesto. Debido a que como dice Gordillo:

“La ficha de lectura es un instrumento que sirve para organizar la información tomada de un texto y para recoger datos importantes acerca de lo que se lee. (...) Es un ejercicio de comprensión ya que se trabajan las habilidades como la jerarquización, la predicción, la deducción, la retención y la organización, entre otras.” (2012)

Este instrumento ayudó entonces a relacionar los conceptos principales e iniciales que se plantearon en la delimitación del objeto de estudio, así, hubo fichas en relación con el conocimiento kantiano, con el significante y el significado, y con el signo. Esto con el fin de organizar las ideas y los aportes que las teorías que se estudiarán tienen con relación al objetivo principal planteado en esta investigación.

Consideraciones éticas

En el transcurso de una investigación de desarrollo teórico pueden encontrarse algunos obstáculos y sesgos investigativos, por esta razón es importante delimitarlos desde un

principio. Teniendo en cuenta la importancia de la elaboración del muestreo documental, es importante mencionar que en dicha elaboración pueden encontrarse referencias, conceptos o categorías similares a las que se esperan proponer, por lo cual puede llegarse a encontrar en esa fase de la investigación que la propuesta ya ha sido planteada por un teórico o investigador anteriormente, Hernandez Sampieri dice a este respecto:

“Cuando la revisión de la literatura revela que hay una teoría capaz de describir, explicar y predecir el planteamiento o fenómeno de estudio de manera lógica, completa, profunda y coherente, la mejor estrategia para construir el marco teórico es tomar esa teoría como la estructura misma.” (2014. p.69)

Por otra parte, es importante señalar los sesgos teóricos y subjetivos. Un desarrollo teórico requiere de una búsqueda amplia sobre diferentes artículos, resultados de investigaciones que desarrollen el objeto de estudio o los conceptos complementarios. Esta búsqueda tendría que ser efectuada buscando publicaciones por el mundo entero, tomando en cuenta los entornos académicos diversos, de diferente cultura e idioma. Pues en esta investigación, por ejemplo, no se tomarán en cuenta las publicaciones realizadas por los investigadores de Suecia, Polonia, Alemania, China, Japón, etc. pues las limitaciones del lenguaje no permiten hacer un muestreo documental en otros idiomas. En esta investigación se hará esta muestra documental únicamente con publicaciones realizadas en español y otras traducidas a este idioma, por lo cual habrá un sesgo importante a la hora de realizarla.

De esa manera, es necesario tomar en cuenta las anteriores consideraciones después del desarrollo y término de la presente investigación.

Capítulo 4

Introducción

Como se explicó, el conocimiento del mundo puede entenderse como un proceso en el que se identifican claramente dos partes: una sensitiva y otra mental, permitiendo al ser humano hacerse una imagen del mundo que lo rodea a través de los signos. Teniendo en cuenta esto, la unidad principal de análisis que se tomará será el signo, por lo cual, se propondrá un sistema sígnico que explique el proceso mediante el cual un humano conoce el mundo desde esta perspectiva.

En términos semióticos, “el proceso en el que algo funciona como signo puede denominarse semiosis” (Morris, 1985, p.12), es entonces, que el humano conoce el mundo de la materia haciendo una semiosis de todos los estímulos que lo rodean, pero no necesariamente percibe cada uno de ellos en su individualidad, sino que lo hace en su conjunto, como un todo que contiene en su totalidad partes individuales y que será el fondo sobre el que se posará la consciencia para posteriormente racionalizarlo (Ponty, 1993)

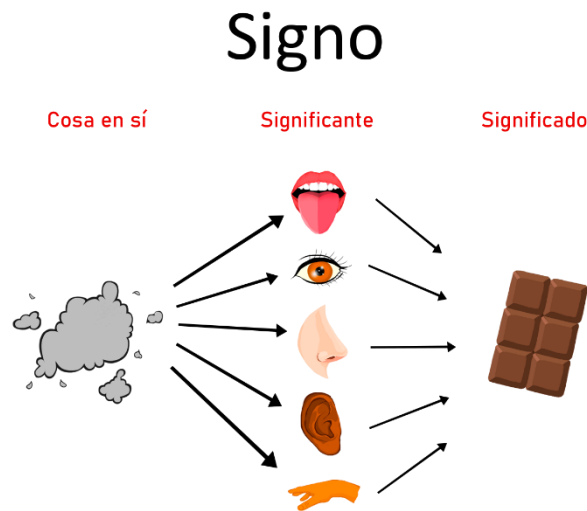
En consecuencia, el sistema sígnico de esta propuesta se denomina “*El Signo Normalidad*”, el cual se entenderá como un único signo que permite a un individuo conocer su entorno inmediato mediante signos individuales, que llamaremos signos simples, compuestos y supercompuestos. A continuación, se delimitará primero la unidad de análisis que será el signo, para luego poder comprender el Signo Normalidad en su conjunto.

Los signos compuestos

Un signo puede entenderse, como lo hacía Peirce (1974), en una relación triádica: “Un signo, o representamen, es un Primero que está en tal relación triádica genuina con un segundo, llamado objeto, como para ser capaz de determinar a un tercero, llamado su Interpretante” (p. 44), donde hay un componente externo al individuo, que por su terminología kantiana será una *cosa en sí*; un componente sensitivo perteneciente al individuo, que denominaremos un *significante* y un componente mental que llamaremos *significado* retomando la terminología Saussuriana. Miremos la siguiente figura:

Figura 4

Diagrama de un signo.



Como lo entendían los tres referentes aquí tomados, Kant, Saussure y Peirce, la parte sensitiva del signo (significante) pertenece al sujeto, es decir, nos da una imagen de la *cosa en sí* a la que refiere, pero no es la cosa en sí misma; de esa manera, lo que conocemos de la cosa es la forma en la que un sentido (nuestro cuerpo) la percibe. Esta certeza abre paso a otra: que una misma *cosa en sí* puede dar un dato, podríamos decir distinto, a cada sentido

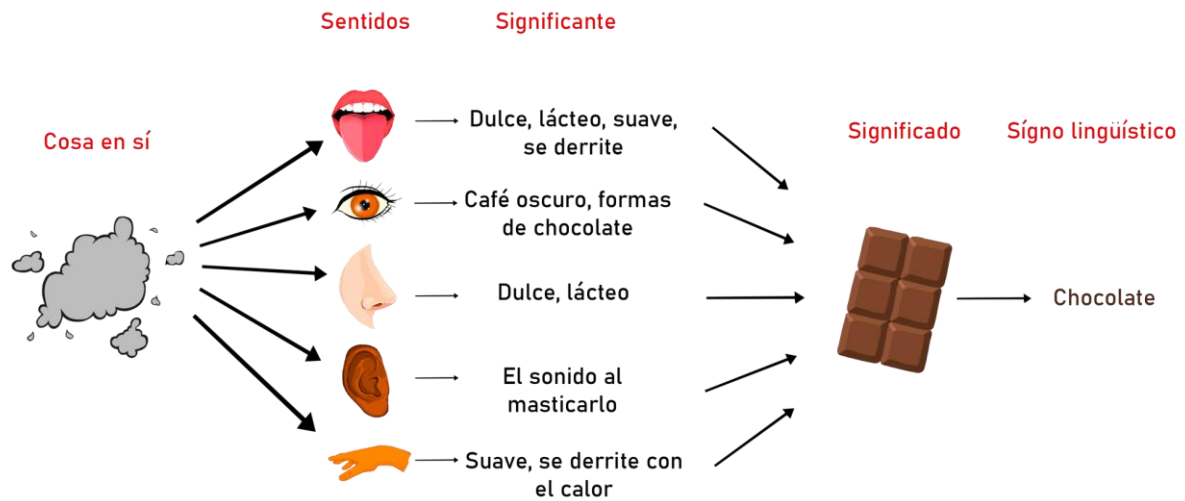
que se tiene en tanto que ser humano; en la literatura general, se ha dicho que el humano tiene cinco sentidos, cada uno diferente del otro, percibiendo información distinta, “esto prueba que cada órgano de los sentidos interroga al objeto a su manera, que es el agente de cierto tipo de síntesis” (Ponty, 1993, p. 237). Teniendo esto en cuenta, puede decirse que una misma *cosa en sí* podría tener en potencia cinco significantes referentes a cada uno de los sentidos, debido a que las condiciones químicas o moleculares de determinada *cosa en sí* afectan a los sentidos de manera particular:

La materialidad del signo se presenta en diferentes niveles, y sobre esa base puede proponerse una tipología de la materialidad semiósica. Para que existan signos, son condiciones necesarias tanto la materialidad física (químico-física) como la materialidad biológica (bio-química-física y orgánica-con vida) (Petrilli, 2020, p. 21).

Por eso, aunque cada sentido tiene un significante particular, se refieren al mismo estímulo, a la misma *cosa en sí*: “las <<propiedades>> sensoriales de una cosa constituyen, conjuntamente, una misma cosa, tal como mi mirada, mi tacto, y todos mis demás sentidos son, conjuntamente, las potencias de un mismo cuerpo integradas en una sola acción.” (Ponty, 1993, p. 331); por esta razón, los cinco significantes hacen referencia a un mismo signo, al cual llamaremos *signo compuesto*. A continuación, presentaremos un ejemplo:

Figura 5

Proceso de semiosis de un signo compuesto.



Un *signo compuesto* es, entonces, la comunión de varios significantes que remiten a un mismo significado. La mente humana así lo entiende, pues “los sentidos se comunican entre ellos abriéndose a la estructura de la cosa.” (Ponty, 1993, p. 244). El humano, a través de años de evolución, empezó a utilizar el lenguaje para resumir estos estímulos dando nombre a las cosas, es decir, tiene una función designativa: “al desarrollarse el lenguaje, este adquiere una función sintetizadora, de modo que cada elemento percibido, además de estar clasificado individualmente, se relaciona en una estructura de frase, de modo que el lenguaje se constituye como un elemento esencialmente analítico” (Sisto, 1998, p. 9). Así, en el signo compuesto del ejemplo, el signo lingüístico que remite al significado que despiertan esos cinco diferentes significantes se denomina en español: chocolate.

Es importante aclarar que no todos los signos compuestos contienen en ellos cinco significantes, uno para cada sentido; algunos pueden tener cuatro, tres o dos dependiendo de su naturaleza y de nuestros límites sensitivos. Aun así, esta diversidad en el número de

significantes no afecta a la comunión de estos entre sí, pues siguen siendo un signo compuesto, con una relación entre ellos y su significado.

Por ejemplo, el signo compuesto *cabello*, tiene tres significantes, uno para el sentido visual, otro para el tacto y otro para el olfato. También, suele despertarse un cuarto significante al frotar el cabello, no es un sonido particular, pero sí es diferente a si frotamos una pared o un pedazo de madera o de papel; es decir, este signo compuesto suele tener solamente cuatro significantes. Sin embargo, también es susceptible de despertar el del sentido del gusto, pero no es algo común.

Un ejemplo de un signo compuesto de dos significantes es el viento: el primero relacionado con el sentido del tacto, pues lo podemos sentir en nuestra piel, y el segundo con lo sonoro, pues es posible escuchar su rumor. Podría decirse que también tiene un significante olfativo, pero usualmente el viento lo que hace es llevar consigo el olor de otras cosas, como el mar, las plantas, alguna comida etc, pero éste no es su olor en sí mismo. De esa manera, el aire se constituye como un signo compuesto de dos significantes.

Los signos simples

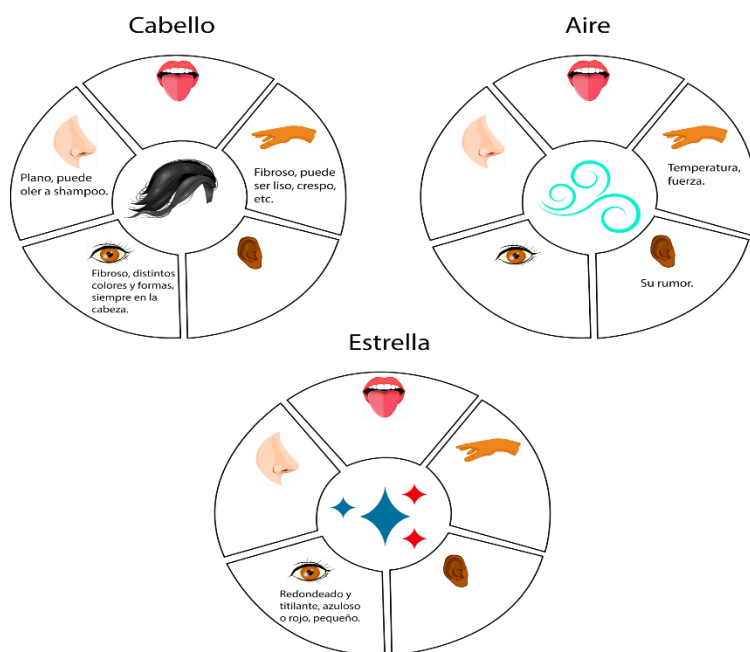
Ahora bien, un signo simple es un signo que tiene un solo significante. No es una comunión de varios estímulos como en los signos compuestos, sino que, debido a nuestros límites perceptuales, solo podemos percibirlo por uno solo de nuestros sentidos. Las estrellas, por ejemplo, son solo perceptibles por el sentido de la vista, pues no estamos lo suficientemente cerca para experimentarlas por nuestros demás sentidos. Analicemos otro ejemplo: si estamos caminando en un sendero de una montaña con muchos árboles, y escuchamos el trino de un pájaro desconocido, ése será un signo simple, pues solo se ha recibido un significante

auditivo. Aun así, podría ser susceptible de convertirse en un signo compuesto en el momento en el que se pueda ver el pájaro que canta de esa manera.

Hasta este punto se han establecido varios elementos: la relación entre significante y significado para crear un signo, la posibilidad de que esta relación esté mediada por uno o más significantes que refieren a un mismo significado y que el signo lingüístico responde a la función designativa del lenguaje que reúne en un solo ente (la palabra) a cualquier signo, sea éste simple o compuesto. Expresemos lo anterior gráficamente:

Figura 6

Esferas de signos compuestos y simples



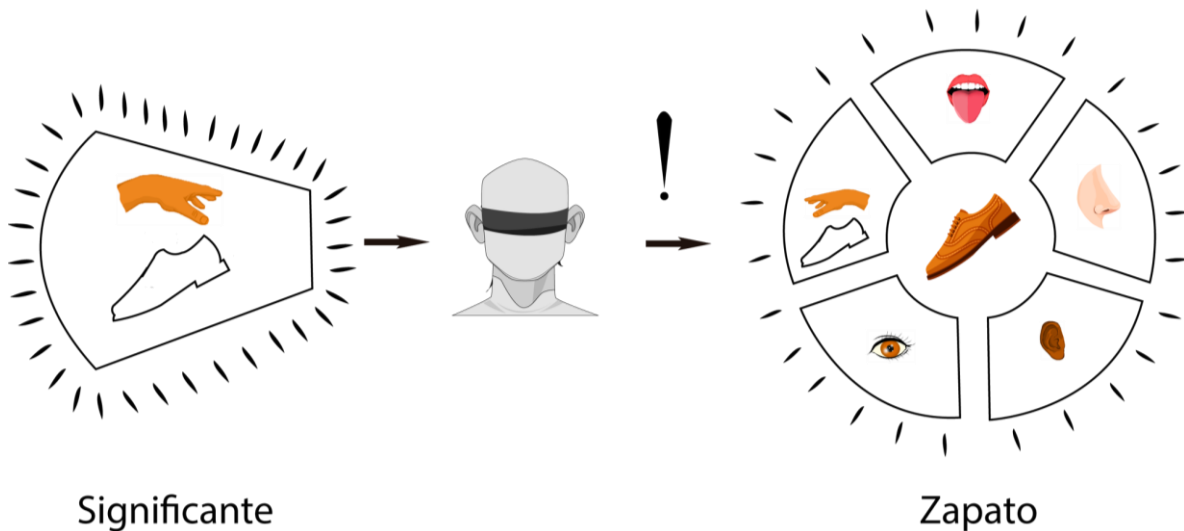
Como se puede ver en la figura, hay una conexión directa entre los significantes, el significado y el signo lingüístico; el cerebro guarda esta relación, ya que no archiva en la

mente un signo por partes individuales sino en su conjunto. De esa manera, puede haber un reconocimiento concordante de la realidad que rodea al sujeto entre las representaciones mentales (significados) y sus representaciones sensitivas (significantes), siendo esta conexión entre los componentes del signo de vital importancia para que un humano pueda conocer el mundo.

Imaginemos a un individuo adulto normal que tiene una venda en sus ojos y tiene un zapato en sus manos. Este objeto despertará un significante del tacto, el cual le permitirá pensar en el signo compuesto *Zapato*; probablemente se haga una imagen visual del objeto y pueda reconocerlo en sus generalidades, solamente recibiendo uno de sus significantes y no todos, pues “todo objeto dado a un sentido invoca sobre él la operación concordante de todos los demás” (Ponty, 1993, p. 332). De igual manera, si lo privan de la vista y el tacto, y le ponen un chocolate en la boca, solamente por su significante del gusto puede despertar todo el signo compuesto en su totalidad y probablemente traer sus otros significantes a la mente. Gráficamente puede expresarse así:

Figura 7

Despertar la esfera mediante un solo significante



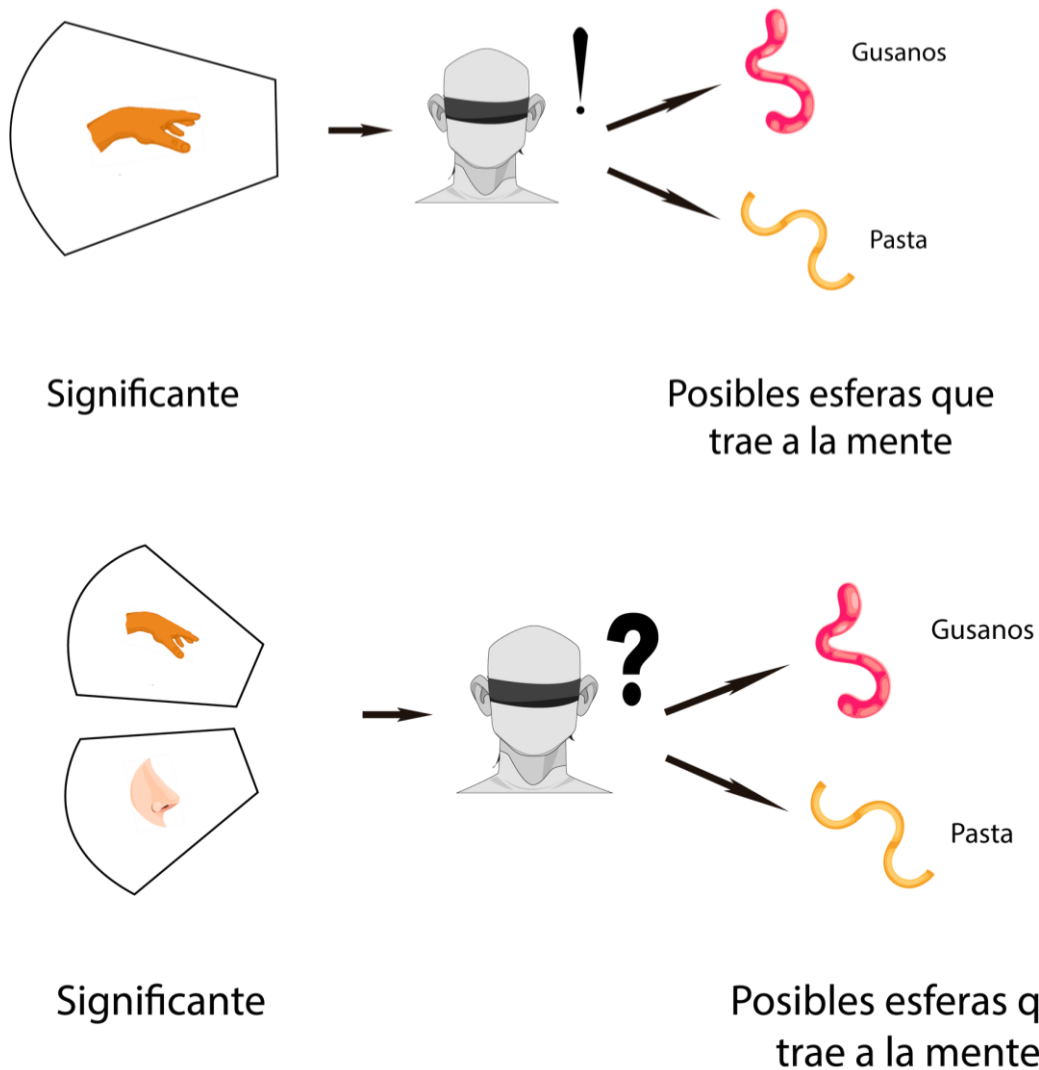
En resumen, no es necesario recibir la reunión de los significantes de un signo compuesto para reconocerlo, debido a que la mente guarda el signo en su conjunto. De esa manera, basta con percibir uno de los significantes para despertar su esfera e identificarlo. Además, es importante mencionar el poder del signo lingüístico, pues éste puede despertar toda la esfera sin siquiera estar al contacto de la cosa o uno de sus significantes, solamente basta exponerse al significante del signo lingüístico para traerlo a la mente. Como mencionamos anteriormente, la palabra es un ente denotativo.

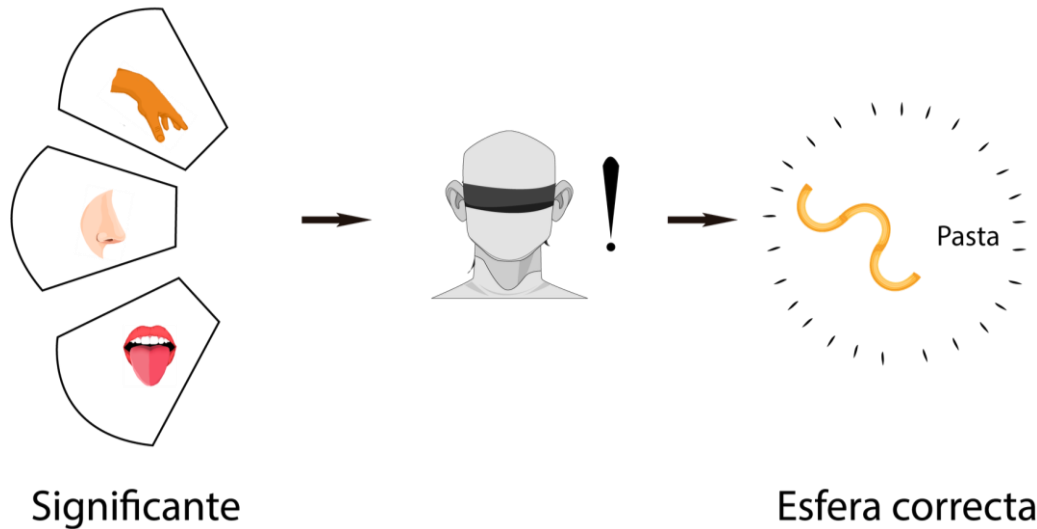
Aun así, el mundo material es de tal condición, que hay muchos objetos que pueden tener significantes similares entre sí, es por esta razón que el cerebro usa más de un sentido para diferenciarlos e identificarlos. Se podría concluir entonces que entre más significantes tenga un objeto, más información se obtiene de éste. Por ejemplo, ponemos a un sujeto con los ojos vendados frente a dos platos, uno con pasta y otro con lombrices para que experimente el contenido de los dos platos con sus manos y despierte un significante del tacto. Ahora, en tanto que los dos estímulos son similares al tacto, es probable que, para adivinar qué son, el sujeto empiece a apoyarse en otro de sus receptores sensibles, posiblemente el olfato y

después el gusto. Así, una vez pueda obtener datos de estos otros sentidos, la información que tiene sobre el objeto se expandirá. Por último, si aún tiene dudas, si destapamos sus ojos, y recibe el significante de la vista, podrá identificar plenamente la diferencia entre los dos objetos que está percibiendo:

Figura 8

Obtener información del objeto mediante los diferentes significantes





De esa manera, nuestro sujeto, apoyándose y buscando en los otros sentidos, va armando la esfera de significantes del objeto en sí hasta eliminar todas las posibles ambigüedades.

El modus de los signos simples y compuestos

Ya se explicó cómo cada signo es, en realidad, la unión en comunión de una esfera de significantes, que puede variar en su composición de 2 a 5, uno para cada sentido, o en el caso de los signos simples, uno solo. Sin embargo, se debe acotar que cada objeto pertenece a una categoría o clase de objetos, así, aunque pertenezcan a la misma clase, sus significantes de un mismo sentido pueden tener ciertas variaciones, pero indiscutiblemente seguirán delimitando a la misma clase de objeto, en otras palabras, hay un límite que encierra a la categoría. A esto lo llamaremos un *modus*: “La norma lógica es *modus*, pero el *modus* es también el límite, y por tanto, frontera.” (Eco, 1992, p. 49) Por ejemplo, la categoría de objetos *Zapatos* puede tener variaciones en su significante visual, o en los demás, pero seguirá estando dentro del modus del signo, y por eso se reconocerá como un zapato. Por el contrario, si hubiese una variación muy grande en la recepción de un significante, tanto como

para romper el modus, el signo no se reconocerá como un *zapato* sino como otra cosa. De esta manera, si el objeto *zapato* tiene ruedas en sus suelas, ya no sería un zapato, sino un patín.

Figura 9

Modus del significante visual del signo Zapato



Explicados ya los signos compuestos y simples, cerraremos este apartado aclarando que un signo simple, con su modus, no puede ser reconocido por otro sentido, como sí pasa con los signos compuestos. Por esta razón, si un sujeto intenta conocer a la luna por su sonido, tacto, olor o sabor nunca podrá hacerlo, ya que la luna para un humano que nunca ha estado allí, es un signo simple, que solo tiene el significante visual con su modus, es decir, sus fases.

Los signos supercompuestos

Este tipo de signos son objetos que reúnen en ellos otros signos compuestos o simples formando así un objeto complejo, debido a que están constituidos por objetos individuales que pueden o no funcionar por sí mismos, pero que hacen parte de un mismo conjunto. Kohler (1992), teórico de la Gestalt, expone este principio como uno de los pilares bases de su teoría, pues indica que el cerebro suele agrupar varios estímulos en una misma *unidad*: “en física,

una molécula constituye un todo funcional más grande que contiene muchos átomos como subordinados de un todo funcional, los átomos pertenecen a la unidad de molécula; pero en esta unidad todos juntos no pierden su individualidad.” (p. 144). Este mismo principio, junto con la condición del objeto en sí mismo, es el que permite a la mente construir signos supercompuestos.

La mayor parte de los objetos creados por la humanidad suelen ser signos supercompuestos, pues son una reunión de objetos que terminan siendo uno solo. Por ejemplo, un carro, que es un objeto individual, es la reunión de varios objetos que unidos de tal forma lo crean. Así, el signo supercompuesto *carro* tiene otros signos supercompuestos en él como las llantas (que están compuestas por signos compuestos o simples como un rin, tornillos, un neumático, una coraza, etc.), los espejos (que están compuestos del espejo, y su coraza), los asientos (que tienen un forro, una estructura, unos cojines, etc); en fin, aunque el carro sea un signo individual, tiene otros signos en él que lo constituyen como tal, y por eso, al ser un objeto complejo no es un signo corriente, sino un signo *supercompuesto* o una misma *unidad* en términos de Kohler. En otras palabras, hay una comunión entre los diferentes elementos que componen este tipo de signo que permite identificarlos en su conjunto, no como signos individuales, y por esta razón un mismo signo lingüístico los encierra haciendo uso de “la función designativa del lenguaje” (Sisto, 1998, p. 20-21). De esa manera, al referirnos al objeto tomado en el ejemplo, decimos *carro* y no *reunión de un armazón con asientos interiores, un sistema de tracción con llantas que le permiten moverse y un volante que las direcciona*; esta comunión constante entre los diferentes elementos de ese objeto es lo que lo hace en su totalidad, por esta razón, la mente lo percibe como una misma unidad, aunque también perciba sus elementos particulares.

El signo normalidad

Para entender qué es el signo normalidad en esta propuesta, es necesario recordar el concepto de *apercepción*. Kant (2010) propone, en su *Analítica trascendental*, unas funciones *a priori*, que son las condiciones necesarias para que la mente pueda organizar los datos sensibles percibidos por el cuerpo; estas funciones son solamente posibles debido a que debe haber un algo permanente o estático en la percepción, a lo que Kant denomina la *apercepción*. Este concepto podría resumirse como un *percibirse a sí mismo*, es decir un *Yo* que se encarga de ligar todas las representaciones en una sola, en otras palabras, una *conciencia de sí mismo*. Pero ésta es una conciencia simple, básica, no necesariamente conceptual –como se suele plantear-, sino más parecida a la que plantea Ponty (1993) como una conciencia *motriz*. En términos de Kant (2010):

En efecto, las diversas instituciones que son dadas en una cierta intuición no serían todas juntas mis representaciones si ellas no perteneciesen todas juntas a una conciencia de sí, es decir, que en tanto que ellas son mis representaciones (aunque yo no tenga conciencia de ellas con este motivo) deben, por lo tanto, estar necesariamente de acuerdo con la condición que, únicamente, les permite ser agrupadas en una conciencia general de sí, puesto que de otro modo no me pertenecerían enteramente. (p.132)

Este *Yo*, o *apercepción*, hace el papel de un jinete que maneja las riendas de un caballo, donde las riendas serían las *funciones mentales* y el caballo sería la diversa *receptividad* del cuerpo. Así, la *apercepción* es la encargada de reunir toda la información en una sola representación, que viene a la conciencia del yo pensante: “(...) puesto que la conciencia es la única cosa

que hace, de todas nuestras representaciones, pensamientos, y en la cual, por consiguiente, todas nuestras percepciones deben encontrarse como el sujeto trascendental” (Kant, 2010, p. 309). El conocimiento del mundo, entonces, es solamente posible porque hay un *orquestador*, una *apercepción* que se encarga de ordenar los datos sensibles y mentales mediante signos en el *yo* del presente.

Schopenhauer (2010) comenzaba su obra más influyente de la siguiente manera: “<<El mundo es mi representación>>: ésta es la verdad válida para cada ser que vive y conoce, (...)” (p.113) Y esta frase, aparentemente simple, expresa el objeto de estudio de esta investigación: el conocimiento humano; solo puedo conocer el mundo en el que existo porque aparece en mi consciencia, porque lo percibo con mi cuerpo y lo organizo con mi mente mediante unas funciones mentales de las que se vale la *apercepción*; de allí que el mundo sea *mi representación*. Y si el mundo es una representación, entonces lo percibo mediante signos, por eso la realidad es una armazón de signos que aparecen en mi mente, por eso Sisto (1998) expresa: “La realidad mental es la realidad del signo” (p. 11).

Pero la pregunta es: ¿Cómo el mundo llega a ser mi representación?, ¿Cómo convergen en la consciencia la información sensitiva y la organización mental que de ésta hace el cerebro? Kant (2010) propuso que la *apercepción* se vale de unas funciones mentales o herramientas, a las cuales llamó *síntesis del pensamiento*, para poder ordenar los datos sensibles en la consciencia:

La *receptividad* no puede hacer posibles conocimientos sin la espontaneidad. Ahora bien, ésta es el principio de una triple síntesis que se presenta, de una manera necesaria, en todo conocimiento, y que comprende: la *síntesis de la aprehensión* de

las representaciones como modificaciones del espíritu en la intuición; la de la *reproducción* de estas representaciones en la imaginación, y la de su *reconición en el concepto*. Estas tres síntesis conducen, pues, a las tres fuentes subjetivas de conocimiento, las cuales hacen posible el entendimiento y por él toda la experiencia es considerada como un producto empírico del entendimiento. (p. 133)

Este sistema que propuso Kant nos da las condiciones necesarias que necesita la mente para poder conocer el mundo, pero no nos dice *de qué manera se organiza éste* en la conciencia; es allí donde entra en juego el **Signo Normalidad**, pues nos dará una idea de cómo la apercepción estructura todos los datos que provienen de la sensibilidad y las funciones mentales mediante un sistema sígnico, para poder hacerse una representación del mundo.

Si todo lo que nos rodea, el mundo, el universo en general son signos, o signos potenciales para nosotros, debido a que “todos los cuerpos pueden convertirse en signos” (Rossi-landi, 1974, citado en Petrilli, 2020, p. 24), esto quiere decir que hay una cantidad inmensa de signos que nuestra mente procesa a cada instante y que son la base primaria sobre la que se piensa conceptualmente el mundo (Ponty, 1993). Sin embargo, la escuela psicológica Gestalt demostró que los humanos tienden a percibir los estímulos visuales en su conjunto y no en sus partes individuales:

En general, si un número de estímulos son presentados a una persona simultáneamente, generalmente esa persona no experimenta un número igualmente grande de datos individuales, uno, otro y un tercero sucesivamente. Más bien, la persona experimenta datos de mayor alcance, con

una segregación particular, una determinada agrupación, una determinada división. (Wertheimer, 2012, p. 128)

Este mismo principio puede aplicarse a todos los sentidos, pues los individuos construyen su mundo en su conjunto sensorial: “La forma de los objetos no es el contorno geométrico: está en una cierta relación con su naturaleza propia y habla a todos nuestros sentidos al mismo tiempo que a la vista” (Ponty, 1993, p. 244). Es así como, gracias a la apercepción, el cerebro se representa el mundo que lo rodea reuniendo la información sensible de sus cinco sentidos en una misma representación, en lugar de hacerlo como partes; es a esta comunión de signos lo que llamaremos *Signo Normalidad*.

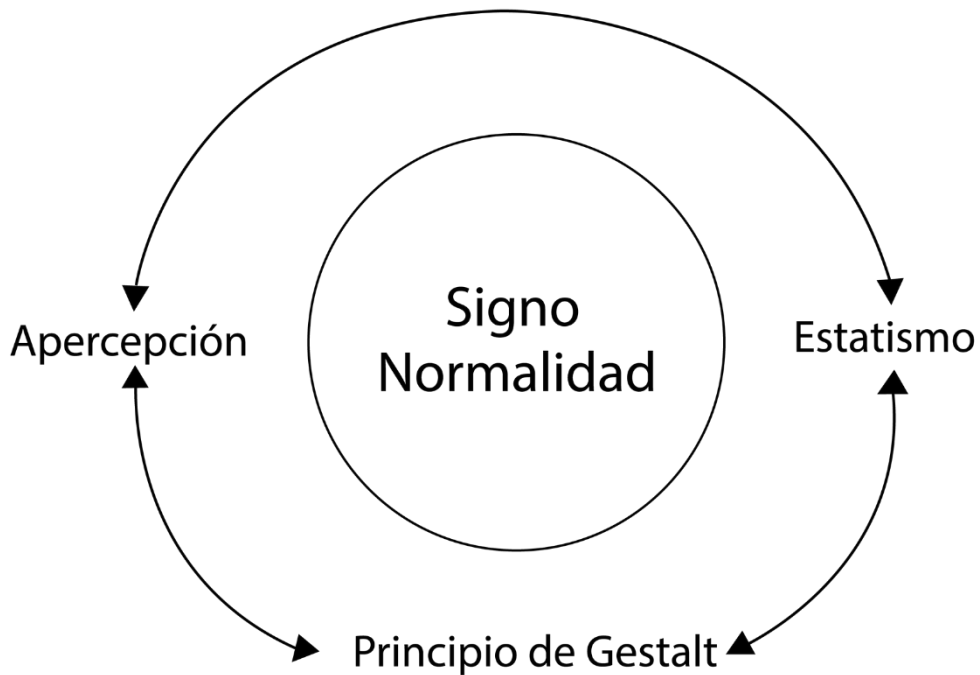
Ahora bien, pongamos en juego las cosas externas al sujeto (cosas en sí). Éstas suelen estar, al menos desde la perspectiva humana, en un relativo estatismo. Es cierto que hay movimiento: el movimiento de las nubes, de los individuos, de los carros, etc. pero en términos generales, la experiencia cotidiana nos muestra que las cosas suelen ser estáticas (si miramos por la ventana de nuestra casa suele estar lo mismo: por ejemplo, un árbol, una calle, un poste, otras casas, etc.); incluso en el movimiento de ciertos objetos la mente reconoce estatismo en el cuerpo que se está moviendo. Por ejemplo, un avión se mueve, pero para nosotros el objeto como tal, es decir al interior de sus bordes, sigue estático. Además, éste se nos representa como un objeto en movimiento únicamente porque alrededor de él se percibe un estatismo: “puede establecerse *a priori* en relación con todo movimiento general, sea del tipo que sea, que solo se hace perceptible por comparación con otra cosa en reposo” (Schopenhauer, 1984, p. 121).

Por otro lado, también es cierto que desde una perspectiva física (macro o micro) todo está en movimiento, incluso lo estático es energía, moléculas, átomos, partículas, que se mueven constantemente. Sin embargo, como estamos hablando aquí de la manera en la que percibimos los humanos, y de signos, no tomaremos en cuenta este movimiento, pues desde nuestra manera de percibir el mundo de la materia, la mayor parte de las cosas está en un relativo estatismo. Esta misma condición *estática* de las cosas externas al sujeto le permite a éste representárselas con cierta facilidad, pues la experiencia cotidiana nos enseña que todo lo que lo rodea suele ser, en términos generales, *lo mismo* (cuando me despierto en las mañanas el techo siempre está en la misma posición, el bombillo, la cama, la puerta, etc.); de esa manera, la apercepción descifra este estatismo y se representa el mundo basado en él. Esta representación es lo que llamamos un *Signo Normalidad*, pues la mente suele reunir todos los datos sensibles en una misma representación, pero en tanto que ésta suele ser la misma la mayor parte del tiempo, se convierte en una percepción *normalizada*.

Un signo normalidad será, entonces, el resultado de las tres condiciones que acabamos de delimitar: primero, la condición natural del sujeto (sensible y mental), que es orquestada por una apercepción que nos da los datos en forma de signos en la consciencia. Segundo, la inclinación de esta apercepción a recibir estos signos no en su individualidad sino en su conjunto. Y tercero, la condición estática de las cosas externas al sujeto (desde su perspectiva). Esta comunión de variables hace que la apercepción se represente el mundo que la rodea mediante una normalidad perceptual, o *Signo Normalidad*, el cual será el suelo sobre el cual la consciencia pensará conceptualmente la realidad.

Figura 10

Condiciones para la conformación de un signo normalidad.



Normalidad fenomenológica

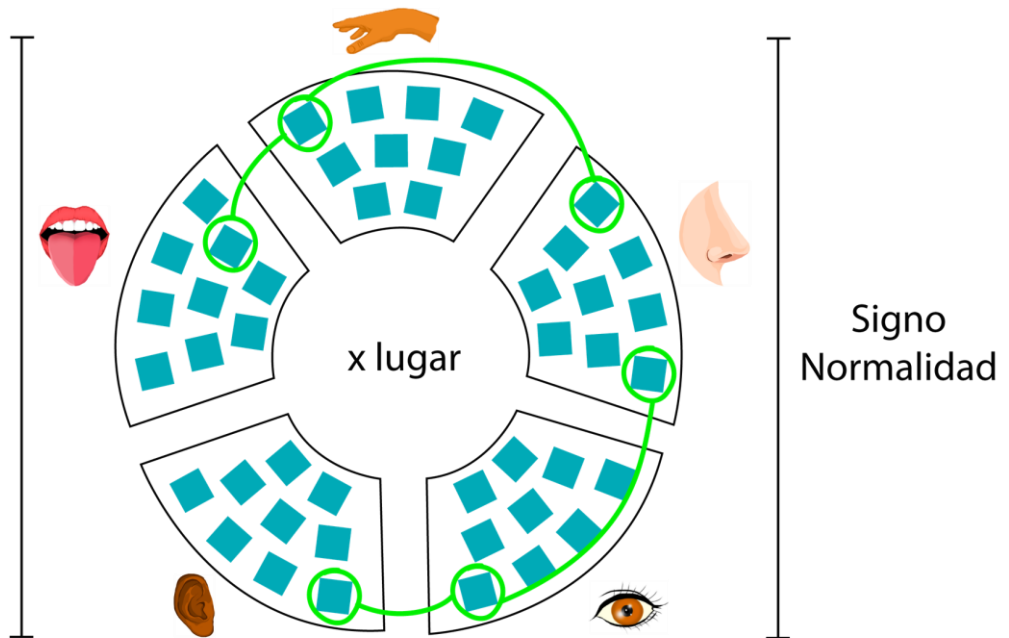
Hemos planteado la pregunta ¿Cómo se organizan los datos sensibles en la conciencia? y es allí donde entra en juego el signo normalidad. Para que la apercepción pueda recibir un estímulo sensible debe ser poseedora de un cuerpo material, un cuerpo con sentidos, y éste suele habitar, o estar inmerso, en un espacio físico determinado: “Mi cuerpo es la textura común de todos los objetos y es, cuando menos respecto al mundo percibido, el instrumento general de mi <<comprehensión>>” (Ponty, 1993, p. 250). La *Normalidad fenomenológica* es, entonces, la representación de la *realidad misma* en la que habitamos diariamente, el *entorno físico* que nos rodea y que está al alcance del cuerpo. En otras palabras, es la representación del *lugar* en el que nos desenvolvemos.

Un entorno es la comunión de varias cosas en sí compartiendo un espacio físico determinado. Y si las cosas en sí son susceptibles de convertirse en signos, quiere decir que un entorno es, también, un espacio físico donde hay un gran número de posibles signos para un individuo. Ahora bien, estos signos son percibidos como un colectivo, como explicaba Kholer (1992) con los estímulos visuales, aunque aquí no es solo lo visual. Los sonidos, imágenes, olores y sensaciones táctiles de un mismo entorno suelen guardarse en la mente juntos como partes de un todo que es el *entorno mismo*.

Recordemos que el signo compuesto se guarda en la mente no como significantes individuales que remiten a un significado y a una cosa en sí, sino como una esfera que reúne en ella significantes, significado, objeto en sí y signo lingüístico. Este mismo sistema es usado para guardar entornos o lugares, y es lo que aquí llamamos ***Normalidad fenomenológica***; así, un individuo suele guardar este signo normalidad como una esfera perceptual de signos que remiten a un lugar, en otras palabras, podría decirse que un signo normalidad es una comunión de diversos signos, guardados como una esfera en la mente de un sujeto cognoscente. Representémoslo de manera visual:

Figura 11






Signo normalidad fenomenológico



Esta esfera en su totalidad es un signo normalidad fenomenológico. Los cuadros azules que conforman cada uno de los sentidos representan significantes que pertenecen a signos simples, compuestos o supercompuestos. Estos significantes pueden estar unidos entre sí dependiendo del signo al que pertenezcan, representado en verde, pero la totalidad de los signos individuales en la esfera es lo que aquí llamamos *Signo Normalidad Fenomenológico*.

Miremos un ejemplo específico, exploremos lo que podría ser un signo normalidad: *Apartamento*.

SIGNO APARTAMENTO	
Sentidos	Signos individuales

	<p>El amueblado (sofás, camas, escritorios, bibliotecas, etc.), electrodomésticos, las personas que habitan allí, los colores de las paredes y pisos, las mascotas (si las hay), las plantas (si las hay), los interruptores, puertas, escaleras, cables, la distribución específica de cada una de los espacios (habitaciones, baños, cocina, etc), la ubicación de las fuentes luminosas (eléctricas y naturales), los espacios externos visibles desde las ventanas o puertas (árboles, postes, calles, etc)</p>
	<p>El olor específico de cada cuarto, la loción de sus habitantes, sus transpiraciones, el olor de la mascota, el que puede entrar de los exteriores, el de los alimentos que suelen cocinar, el polvo, los implementos de aseo que se usan allí, la basura, etc.</p>
	<p>La textura de los muebles, de las camas, de las cobijas, de las paredes y del piso, el de las cortinas y las puertas y sus pomos, etc.</p>
	<p>La voz de sus habitantes, la música que suelen escuchar sus habitantes, los programas o series que ven, el timbre de la entrada, el sonido del teléfono y celulares, el de la nevera y los electrodomésticos; los sonidos exteriores, el sonido de sus mascotas, etc.</p>
	<p>Lo que se suele preparar de comida.</p>

Este signo normalidad *apartamento* varía dependiendo de la persona o grupo de personas que vivan allí. Así, por ejemplo, cada persona tiene diferentes neveras, cuadros, muebles, por lo que los significantes visuales cambiarán; o, por ejemplo, cada persona tiene gustos musicales diferentes, por lo que la música que se escuche en determinado apartamento puede variar. Lo mismo ocurre con todo: perfumes, comidas, voces, etc.

Teniendo esto en cuenta, todos los lugares, todo el mundo en general, son reuniones de diversas cosas en sí que, por su condición estática (desde nuestra perspectiva), se guardan en la mente como una estructura sgnica, por ende, cada lugar que sea experimentado por un humano es un signo normalidad fenomenológico: la biblioteca, la universidad, la piscina, la calle, todo, absolutamente todo lugar es representado como un signo normalidad en lugar de ser representados como signos individuales. Cuando estoy en la biblioteca leyendo un libro, no me represento solo lo que estoy leyendo, sino que me represento a mí mismo rodeado por varios signos individuales que habitan todos en un mismo espacio, pero para la fácil comprensión de la realidad, no percibo los signos en su individualidad sino en su conjunto y en su relación los unos con otros, lo cual me permite saber que *estoy en un lugar* y que *ese lugar* es llamado *biblioteca*.

En conclusión, un ***Signo Normalidad Fenomenológico*** es la representación de un lugar que, en su conformación, reúne determinadas *cosas en sí* en el mismo espacio físico. Esta reunión constante es convertida en signos y guardada en el cerebro como una estructura que concuerda, una relación equilibrada y constante de varios signos individuales que evocan un mismo lugar. Dicha condición es lo que permite una percepción normalizada del ambiente, pues los estímulos no suelen cambiar, suelen estar all, por eso la apercepción se representa el mundo mediante normalidades, para no hacer conscientes a cada momento la inmensidad de estímulos que nos rodean, y en lugar de eso, los reúne todos en una misma representación normalizada, para solo hacer conscientes los que estn en su *actuar* del presente.

Signos conscientes e inconscientes

Hemos dicho con anterioridad, que para una mejor comprensión de la realidad la apercepción hace que en una normalidad fenomenológica ciertos signos sean conscientes y otros no. Aceptando el principio de Gestalt, la oración anterior tiene un sentido no muy complejo: Si la mente no percibe todos los signos en su individualidad, sino que en su conjunto, esto quiere decir que hay algunos signos individuales que pasan a ser *inconscientes*, pues son parte del todo que es el signo normalidad, por lo que podríamos decir que estos estímulos son obviados por la consciencia, y por ende, no necesitan de mucha atención. Pero entonces ¿Qué es un signo consciente?

Esta condición *consciente* de un signo aparece cuando la atención del individuo que percibe se pone en él. Hemos dicho que en el signo normalidad se omiten algunos signos por su constancia perceptual, pero eso no quiere decir que siempre permanezcan de esa manera. Cuando la atención del individuo se vuelca a un signo, éste se hará consciente. Por ejemplo, si estoy en un signo normalidad *cocina* en el que uno de sus signos individuales es una escoba, ésta pasará desapercibida, absorbida por la normalidad la mayor parte del tiempo, hasta que en la consciencia del individuo aparezca el deseo de barrer o cualquier otra acción para la que le sirva este objeto; en ese momento, el signo *escoba* dejará de ser inconsciente (como parte del signo normalidad) y pasará a ser consciente como consecuencia de una acción que quiere tomar el individuo.

Así, los signos individuales que conforman un signo normalidad bien pueden ser conscientes o inconscientes en la mente del sujeto, dependiendo de en qué esté prestando éste su atención. De esa manera, cuando un signo no está en la atención del individuo, permanecerá como

parte de la normalidad de una manera inconsciente, como la mayor parte de los signos individuales que pertenecen a ella.

Entendido esto pensemos en lo siguiente: cuando aparece un signo *nuevo* o *intruso* en una normalidad, éste posiblemente entre a ella como un signo consciente; en tanto que es un estímulo novedoso para esta normalidad, la apercepción notará que hay algo diferente en ella, por lo cual, llamará su atención, *rompiendo* la normalidad perceptual del individuo. Por ejemplo, si en la normalidad *salón de clase* se introduce un televisor de última generación para apoyar los recursos didácticos de los profesores, los individuos poseedores de esa normalidad notarán el nuevo signo y prestarán su atención en él. Ahora bien, en caso tal de que este nuevo signo permanezca en ese espacio físico durante el tiempo necesario, será absorbido por el signo normalidad y así pasará a ser parte de sus signos constituyentes, en su mayor parte inconscientes. Por el contrario, si el signo nuevo se retira y no se queda el tiempo suficiente, la apercepción no lo adoptará como integrante de esa normalidad.

De esa manera, puede inferirse que dentro de un signo normalidad ya constituido por un individuo puede ingresar un nuevo signo individual para que haga parte de éste como un signo inconsciente. A continuación, se explicarán las maneras por las cuales se da este proceso de absorción:

Signos estáticos

Este tipo de signos podría ser el más común. Como su nombre lo indica, son signos que no tienen un movimiento marcado en el espacio y en el tiempo, en otras palabras, se quedan estáticos. Esta condición los hace particularmente dispuestos a ser ingresados a una normalidad, pues se hacen *permanentes* en la percepción, por lo que la apercepción puede

omitirlos y añadirlos como inconscientes en el signo normalidad, incluso cuando el signo individual irrumpe en ella por primera vez y se percibe como signo consciente, por su condición estática no demorará mucho en ser añadido a ésta; por ejemplo, los muebles de una casa, los postes de la calle, los edificios y casas, el olor de mi propio perfume, etc.

Cadenas

Este tipo de signos tienen un movimiento propio, pero éste es circular, de tal manera que es predecible, pues siempre es el mismo; en tanto que este movimiento es repetitivo, genera las circunstancias propicias para que sea absorbido por la normalidad. La apercepción ve a través del movimiento y suele obviarlo como signo inconsciente hasta que necesite prestar su atención en él y lo haga consciente. Así, por ejemplo, el movimiento del sol y la luna es constante y rutinario, por lo que desde tiempos remotos, algunos individuos han logrado descifrarlo para analizar ese patrón y así predecir eclipses lunares o solares. Otros ejemplos de esta clase de signos pueden ser la lista de canciones de un álbum musical, un horario de trabajo, una canción, un péndulo, etc.

Rutinas

Como las *cadena*s, la rutina indica un movimiento. Aun así, estos movimientos, contrario a sus similares, no son circulares, no es siempre el mismo por lo que no se puede predecir al cien por ciento como una cadena. Sin embargo, sí es un movimiento constante, por ende, es posible predecirlo en cierta medida, y por este motivo es factible de entrar a una normalidad. Por ejemplo, en un un signo normalidad restaurante un signo individual puede ser la *música de ambiente*; en este restaurante no ponen una lista de canciones específicas, sino varias emisoras de radio. Un individuo no podría conocer qué canción (signo) pondrá el locutor de

la emisora, pero sí sabrá que escuchará una, es decir espera un *movimiento*, pero no puede asegurar exactamente cuál será. Otros ejemplos de rutinas pueden ser los automóviles, las personas, los deportes, un menú de comida, etc. En conclusión, una rutina es un signo que se mueve, pero que no genera un patrón completamente predecible.

Así, cualquier signo nuevo, sea estático, de cadena o rutina, entrará fácilmente a la esfera del signo normalidad de un sujeto; por el contrario, si el signo (ya sea estático o con movimiento) se remueve de la esfera perceptual anticipadamente, no logrará entrar. De igual manera, si un signo que ya hace parte de una normalidad se remueve el tiempo suficiente, dejará de ser parte de ésta.

Teniendo en cuenta las nociones hasta aquí planteadas (signos simples, compuestos y compuestos; signos conscientes e inconscientes) y cómo éstas influyen en el signo normalidad, ahora hablaremos del *modus de la normalidad*.

El modus del signo normalidad

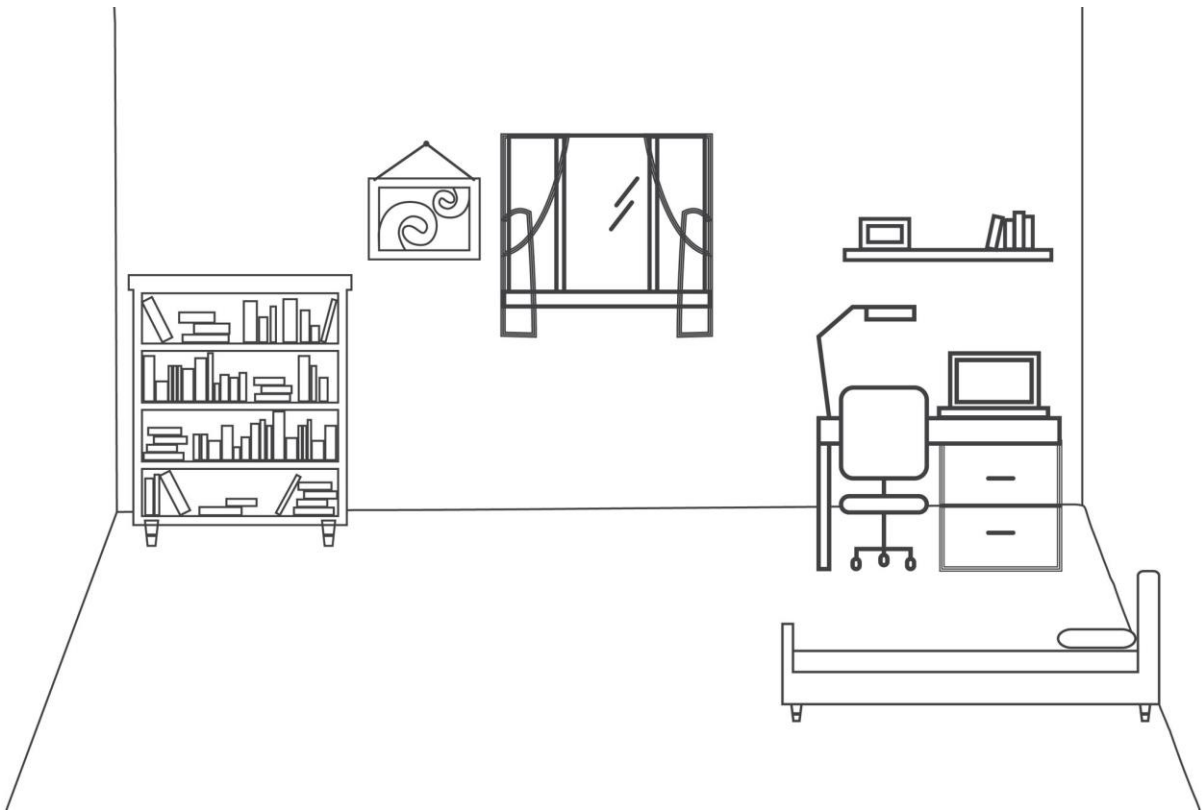
El signo normalidad fenomenológico debe entenderse, entonces, como una gran esfera perceptual que construye el mundo físico o *espacio habitado* (Ponty, 1994) que rodea a un individuo (en los límites sensoriales de su cuerpo). También, como un *equilibrio perceptual*, pues todos los estímulos percibidos están en una comunión constante que permite, de hecho, la normalización de estos. Sin embargo, estos signos individuales constituyentes del signo normalidad bien pueden tener un movimiento en el interior de la esfera sin que afecte de manera notoria esta comunión, en otras palabras, sin que se genere una *ruptura*. Ahora bien, este movimiento *armónico* tiene un límite, y éste es su *modus*; de esa manera debe entenderse este concepto, como las posibles modificaciones que puedan hacerse dentro de la esfera sin

que ésta se vea afectada o quebrada. Pero un movimiento, aunque sea *armónico*, suele ser captado por la apercepción, por lo cual, aunque la esfera no se rompa, el individuo *notará* el cambio y éste se convertirá en un signo consciente, pues su *normalidad* ha sido afectada. Analicemos el siguiente ejemplo:

Figura 12

Modus de un signo normalidad

Signo normalidad: Habitación.



Rotación de signos individuales.



La habitación fue reorganizada, es decir, hubo un movimiento de varios signos individuales, pero aquí el modus no se rompe, pues estos signos permanecen siendo *ellos mismos*, todo *sigue igual*, lo que cambió fue su posición espacial, por ende, se reconoce el signo normalidad *habitación*: hubo movimiento, pero no se rompió el modus. Otro ejemplo puede ser el cambio de lugar de un extintor, de la pared izquierda a la pared derecha, en un signo normalidad *pasillo de la universidad*. En conclusión, puede haber un movimiento en la esfera sin generar rupturas en ella.

La gran variedad de signos normalidad que puede haber en la experiencia de un individuo es notable, y es importante aclarar que cada uno de ellos es diferente, por ende, sus modus pueden ser más o menos *elásticos* según su naturaleza; o más o menos factible de generar rupturas en él.

Hemos mencionado la posibilidad de una *ruptura* del signo normalidad, y para que ello suceda es necesario que uno o más signos individuales sean introducidos a la esfera o, por el contrario, sean removidos, verificando que la mayoría de los signos constituyentes permanezcan, pues esto es vital para que se genere la sensación de ruptura, ya que “solo cuando hay cosas que subsisten invariables, mientras otras varían, toma esta modificación el carácter de cambio (...)” (Schopenhauer. 2016. P.123). En otras palabras, para que se cree una sensación de ruptura o de cambio, sea la que sea, debe primero reconocerse una *normalidad*. De igual manera, el cambio no debe producirse en la totalidad de la esfera, pues si todos los signos constituyentes cambian, ya no sería *ese* signo normalidad, sino que la constitución de uno otro. Esta ruptura puede generarse de tres diferentes maneras:

Ruptura parcial

Este tipo de ruptura es la más frecuente y se enmarca en los límites de lo probable y lo cotidiano, de allí su *parcialidad*. Así, la intromisión o extracción de un signo individual de la esfera de la normalidad puede ser algo predecible, como en el caso del ejemplo del televisor en el salón de clase. Cuando esto sucede el *modus* se quiebra, haciendo que la conciencia del individuo en cuestión concentre su atención a esta ruptura. Por ejemplo, si en el signo *Parque* de un individuo aparece un signo individual *columpio*, éste notará el nuevo integrante de la esfera, pues al ser introducido en ésta la *quiebra*: es un signo consciente. Sin embargo, este nuevo signo está dentro de los límites de lo común de ese lugar, por lo que aunque hay una ruptura, ésta no es demasiado fuerte: es una ruptura parcial. Ahora bien, hay signos que pueden ser muy pequeños o intrascendentes para ser notados, o puede ser que la mente del individuo esté demasiado inmersa en su normalidad, por lo cual la intromisión o extracción

del signo puede pasar desapercibida por un tiempo, hasta que algo lleve su atención a él y se dé cuenta de su ausencia o de su presencia.

Ruptura completa

Esta ruptura va más allá de la primera, se refiere a algo fuera de lo cotidiano o de lo probable, pero aun así está enmarcada dentro de los límites de lo posible; se da por estímulos que normalmente no deberían percibirse porque los contextos así no lo permiten, es decir, es algo que *normalmente* no pasaría pero que sí es posible que ocurra. En tanto que esta ruptura es completa, la apercepción definitivamente volcará su atención al estímulo en mayor medida que en una parcial, usualmente dejando una impresión fuerte en el individuo por un largo tiempo, guardada en la mente como un recuerdo o una anécdota. Ejemplifiquémoslo: el signo normalidad será una sala de cine; imaginemos los signos individuales que pueden conformar esta esfera: la sala está llena, la película va a la mitad y, de repente, se escucha el estridente sonido de una explosión. Después de unos minutos un encargado comunica a los presentes que el proyector estalló por alguna razón; en tanto que ese ¡BOOOM! no es un signo individual constituyente de esa normalidad, todos los individuos presentes volcarán su atención a este signo auditivo y además, en tanto que es una ruptura completa, la apercepción significará este estímulo de alguna manera alarmante o especialmente excepcional. Sin embargo, en tanto que han dicho que el proyector estalló, la apercepción entenderá esto como una ruptura *posible* del modus, una completa, y el suceso quedará como una anécdota.

Ruptura irreal

Esta es una ruptura que jamás podremos presenciar, al menos sin motivación, ya que como su nombre lo indica, sobrepasa los límites de la física y la lógica: es decir del mundo intuitivo.

En otras palabras, es una discordancia con los significantes *normales* que pertenecen a un signo, una falla en la armonía de su esfera de normalidad o algo *imposible* de presenciar. Por ejemplo, estamos en el signo normalidad cementerio; imaginemos los signos individuales de esta esfera: un individuo está al contacto de esta normalidad, pues es católico y está visitando a su difunto familiar o allegado. Está sentado frente a la tumba y empieza a ver cómo la tierra se abre y sale una mano descompuesta, y sigue abriéndose paso hasta que todo el cuerpo del difunto -vivo- se pone de pie sobre el pasto. En tanto que el mundo real tiene unos límites, es decir una concordancia propia: una *normalidad*, hay estímulos que podrían ser imposibles de percibir, y ese escenario sería una ruptura irreal. Sin embargo, el humano es poseedor de la imaginación y puede hacerlo vivir situaciones con rupturas irreales por medio de ella; las vanguardias europeas o la cultura pop del siglo XX hicieron uso de rupturas irreales como medio para lograr que las personas posaran su atención en sus obras artísticas; los superhéroes, el surrealismo, el anime, todas estas expresiones artísticas usan rupturas irreales (un individuo con super fuerza, un tigre saliendo de la boca de un pez, un sujeto sacando fuego de sus puños, etc.) para prenderse en la mente de los espectadores que, aunque no lo quieran, al menos harán consciente lo que ven.

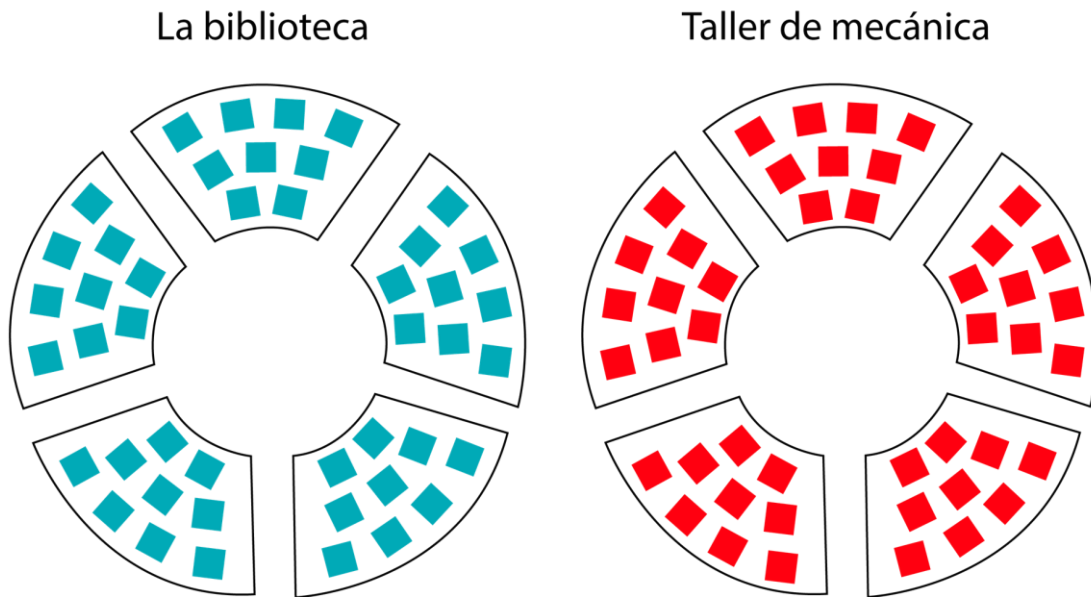
En conclusión, una ruptura es la aparición o desaparición de un estímulo en un signo normalidad, la cual hace que la apercepción la capte como un signo consciente, y que, dependiendo de la naturaleza de tal estímulo, la ruptura puede ser parcial o completa, o en un caso hipotético o artístico puede ser irreal.

Intercambio de signos entre signos normalidad

Habiendo sentado las bases del signo normalidad, haremos una última aclaración sobre su naturaleza. Hemos explicado que un signo normalidad fenomenológico es un entorno perceptual que contiene en él signos individuales que en su mayoría son inconscientes y que pueden llegar a ser conscientes dependiendo de en qué esté prestando atención el sujeto. Ahora bien, nos vemos tentados a explicar la razón por la cual un signo inconsciente es únicamente inconsciente en la esfera normalidad a la que pertenece. En tanto que la normalidad es una comunión en armonía, es necesario que para establecerse como tal los signos individuales de ésta sean signos estáticos, cadenas o rutinas, de allí que puedan *ingresar* a la normalidad, es decir, que estos estímulos pertenecen a *ése* espacio y no a otro. Por esta razón, logran ser inconscientes allí, pero cuando este signo se traspasa a otra normalidad, al no ser parte de ésta, será un signo consciente, pues es *ajeno*, no es armónico con el lugar. Una vez más, nos valdremos de un ejemplo. Imaginemos dos signos normalidad: una biblioteca y un taller de mecánica. Pensemos en los signos individuales de estas dos esferas, representándolos individualmente:

Figura 13

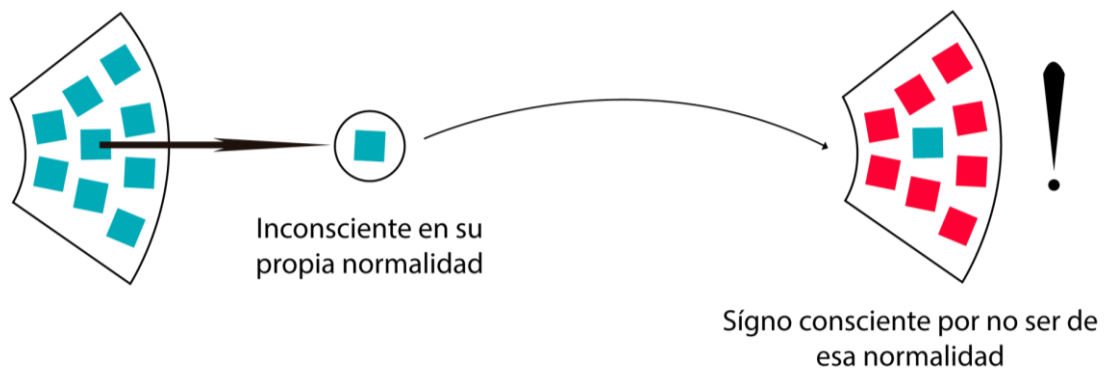
Esferas de normalidad distintas



Ahora pensemos lo siguiente: Entramos en la sala de lectura y cuando cruzamos el primer estante de libros vemos una máquina para moldear metal (fresadora). Este signo, en tanto que es ajeno a esta normalidad, se hará inmediatamente consciente porque quiebra (completa) el modus del signo normalidad biblioteca. Pero, si vemos exactamente el mismo signo (fresadora) en la esfera taller de mecánica, al estar en su entorno, posiblemente sea un signo inconsciente la mayor parte del tiempo (a menos que la apercepción lo necesite y lo haga consciente). De igual manera, el signo estante de libros es un signo inconsciente la mayor parte del tiempo en su esfera -pues está normalizado-, pero si la cambiamos a la del taller, allí será consciente -pues allí no está normalizado-. Expresémoslo visualmente:

Figura 14

Intercambio de signos individuales entre distintas normalidades



Este hecho confirma que los signos la mayor parte del tiempo se perciben inconscientemente, debido a su permanencia en un lugar particular o signo normalidad fenomenológico, pues cuando son cambiados de esfera, de su *entorno natural*, se perciben como signos conscientes, mientras que suelen ser inconscientes en su propio entorno. Así mismo, con las bases hasta aquí planteadas puede entenderse cómo el conocimiento humano está estructurado como una normalidad.

Conclusiones

Los humanos son seres cognoscentes. Viven y transcurren en el mundo de la materia. Ahora bien, en tanto que ser que conoce, el humano usa su cuerpo como instrumento material para desenvolverse en su ambiente, y gracias a una apercepción primaria conoce su realidad inmediata mediante una semiosis del mundo. Esta semiosis se ve atravesada por dos aspectos particulares: El mundo, desde la perspectiva del sujeto, se mantiene en un relativo estatismo, y esto permite a la apercepción ordenar sus datos sensibles como un todo perceptual que reposa en una sola representación. Este *todo* es un signo normalidad fenomenológico, el cual le permite al sujeto tener una imagen sensitiva del mundo, tener un espacio vivido que funcione como base de su ser y de esa manera poder actuar en él.

Este signo *mayor* llamado normalidad fenomenológica, es constituido por varios signos individuales, que bien pueden ser simples, compuestos o supercompuestos, donde toman una condición inconsciente, pues son absorbidos la mayor parte del tiempo por esta misma normalidad, donde a su vez, dependiendo de dónde esté puesta la atención del individuo, pueden volver a ser conscientes.

Este equilibrio perceptual puede ser alterado por el movimiento de uno o más de sus signos constituyentes, o bien ser quebrado si se remueve o se añade un signo lo suficientemente fuerte para que la apercepción lo note. Aun así, esta intromisión o ausencia puede ser absorbida por la normalidad si tiene un comportamiento estático, de cadena o de rutina, pues si un signo tiene estas condiciones la normalidad será infalible con él.

Este sistema semiótico se consolida como el espacio vivido, la base, el mundo real para un individuo cognoscente, en donde se posará después su conceptualización del mundo, su culturización y su desempeño, pues ninguna de estas cosas es posible, si no hay una percepción del mundo real en la cual puedan asentarse firmemente; pues es imposible pensar en la propia vida sin que haya de base un mundo habitable, material, un espacio vivido en el cual transcurren mis experiencias, mis aprendizajes o mis sentimientos. El conocimiento humano está estructurado como una normalidad semiótica que hace más sencilla la labor de la apercepción y de esa manera todos los individuos vivimos en el mundo como una normalidad.

Ahora bien, ¿si se decide acotar con un término al signo normalidad es porque hay más de un tipo de ellos? Sí. Si las cosas externas al sujeto suelen ser estáticas, la apercepción ajustará sus funciones mentales a este estatismo para representarse el mundo de una manera más sencilla. Pero también existen diferentes tipos de estímulos, no solo el espacio habitado, por eso este principio (el signo normalidad) se ajusta a esta diversidad. Existen personas y un mundo cultural al cual se podría aplicar. Así, en un futuro cercano esperan proponerse los siguientes tipos de signo normalidad:

- Normalidad individual
- Normalidad actante
- Normalidad artística
- Normalidad ideológica

Estas diferentes tipologías comparten, sin embargo, el mismo principio expuesto anteriormente: son un recurso de la apercepción para representarse el mundo en su relativa

estaticidad. Además, una vez establecido el sistema completo, éste es factible de ser aplicado a otras áreas del conocimiento como la pedagogía, la psicología o incluso la biología. De esta manera, el sistema sígnico Signo normalidad puede ser base y estructura para futuros estudios y puede consolidarse como una base teórica fuerte en nuestro entorno inmediato que es la Universidad Pedagógica Nacional.

Referencias

- Barthes, R. (1999) *Mitologías*. Siglo veintiuno. México DF. Recuperado de: <https://jpgenrgb.files.wordpress.com/2017/02/barthes-mitologias-1999.pdf>
- Cárdenas, A. y Ardila, F. (2009) Lenguaje, dialogismo y educación. Folios No. 9
Recuperado de: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/6125>
- Cárdenas, A y Chacón, A. (2020) Lenguaje y formación humanística. Folios No. 52
Recuperado de: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/11775/8235>
- Carlos A., G. (1996) *Lenguaje y Comunicación*. Editorial Panapo de Venezuela.
- Currículo para la excelencia académica y la formación integral: *Orientaciones para el área de Humanidades-Lengua Castellana*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría de Educación del Distrito. (2014)
- Eco, U. (1992) *Los límites de la interpretación*. Editorial Lumen S.A. Barcelona. España.
- Glaser, B. (1992) *Basic of Grounded Theory Analysis: Emergence us. Forcing*, Mill Valley, C. A.: Sociology Press.
- Glaser, B. y Strauss, A (1967) *The discovery of grounded theory: strategies for quealitative research*. New York. Aldine publishing.
- Gordillo Alfonso, A. (2012). *Las bases textuales y los géneros discursivos*. Bogotá. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Hernandez Sampieri. R (2014) Metodología de la investigación. Latino americana editores S.A. Mexico. Recuperado de: <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

Herramientas para la vida: hablar leer y escribir para comprender el mundo. *Referentes para la didáctica del lenguaje en el segundo ciclo*. Secretaría de Educación Distrital. (2010)

Kant, I. (2010) *La crítica de la razón pura*. Aguilar. Madrid. España.

Kholer.W. (1992). *Gestalt psychology. An introduction to new concepts in modern psychology*. Liveright. Nueva York. Estados Unidos.

Maestro de la Licenciatura: *Educación Básica con Énfasis en Humanidades: Español e Inglés*. Universidad Pedagógica Nacional. (2013)

Peirce. C. (1974) *La ciencia de la semiótica*. Ediciones nueva visión. Buenos aires. Recuperado de: <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-de-buenos-aires/introduccion-al-conocimiento-de-la-sociedad-y-estado/apuntes-de-clase/peirce-charles-la-ciencia-de-la-semiotica-buenos-aires-nueva-vision-1974/4380051/view>

Petrilli, S. (2020) Cuerpos y Signos. Para una tipología de la materialidad semiósica. Revista Digital de Ideas Políticas No. 12 Recuperado de: <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/91362/1/2.-Petrilli-Cuerpos-y-signos.pdf>

Ponty, M. (1994) Fenomenología de la percepción. Editorial Planeta. Barcelona. España. Recuperado de: https://monoskop.org/images/9/9b/Merleau-Ponty_Maurice_Fenomenologia_de_la_percepcion_1993.pdf

Proyecto Educativo de los Programas del Departamento de Lenguas: *Licenciatura en Español e Inglés* *Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras (Énfasis en Inglés y Francés)*. Universidad Pedagógica Nacional. (2018)

Radford. L. (2004) *Semiótica cultural y cognición*. École des sciences de l'éducation Université Laurentienne. Canadá. Recuperado de:

[https://www.researchgate.net/profile/Luis-](https://www.researchgate.net/profile/Luis-Radford/publication/251956032_SEMIOTICA_CULTURAL_Y_COGNICION/links/0046353b8ce9d1ac5a000000/SEMIOTICA-CULTURAL-Y-COGNICION.pdf)

[Radford/publication/251956032_SEMIOTICA_CULTURAL_Y_COGNICION/links/0046353b8ce9d1ac5a000000/SEMIOTICA-CULTURAL-Y-COGNICION.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Luis-Radford/publication/251956032_SEMIOTICA_CULTURAL_Y_COGNICION/links/0046353b8ce9d1ac5a000000/SEMIOTICA-CULTURAL-Y-COGNICION.pdf)

Saussure. F. 1985. *Curso de lingüística general*. Planeta Agostini. Barcelona. España.

Schopenhauer. A. 2016. *El mundo como voluntad y representación V.I*. Alianza editorial. Madrid. España.

Schopenhauer. A. 1984. *Fragmentos sobre la historia de la filosofía*. Altamira. Madrid. España.

Sisto. V. (1998) *Del signo al sentido*. Centro de investigaciones Santiago. Recuperado de: <https://vdocument.in/del-signo-al-sentido.html>

Trinidad, A., Carrero, V. y Soriano R. (2006) *Teoría Fundamentada "Grounded Theory": La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Moltalbán, Madrid.

Wertheimer, M. (2012) *On seen motion and figural organization*. The MIT press. London England.

Bibliografía

Schiffman, H. (2004) *La percepción sensorial*. Editorial Limusa. Balderas, México DF.

Lotman, I. (2019) *La semiosfera*. Universidad de Lima Fondo Editorial. Lima, Perú.